

# MIR

año I n.º 1

setiembre 1964

- ser y hacer
- la marcha de los cañeros y la reordenación de la izquierda uruguaya.
- culto a la personalidad.
- los gorilas contra la historia
- documentos:  
declaración de santiago de cuba

BARRICADA  
BARRICADA

Dirección:

Jorge Torres

Administra:

Luis Magallanes

Casilla Correo 10

Montevideo - Uruguay

**Precio \$ 5.00**

## SUMARIO

Ser y hacer

La Marcha de los Cañeros y la reordenación de la izquierda uruguaya.

Culto a la personalidad

Los gorilas contra la historia

Documentos:

Declaración de Santiago de Cuba

**BARRICADA**  
**BARRICADA**

## Editorial

En el Uruguay, así como en otros países de latinoamérica, los problemas sociales, políticos y particularmente económicos, han determinado movimientos, integración de grupos, con voluntad de procesar un cambio sobre el que todos están de acuerdo pero el que pocos lo sienten como compromiso individual.

**SER**

Nuestra aspiración es incorporarnos a esa voluntad de cambio y contribuir a su expresión.

**Y**

**HACER**

En la llamada izquierda nacional y tradicional, partidos comunista y socialista, los anarquistas, etc. (un etcétera muy largo pues hasta blancos y colorados juegan a ser izquierdistas), se rivaliza sobre quien es más revolucionario, pero si algún aspecto es subrayable en esta izquierda es la dualidad entre pensamiento y acción, entre ideología y compromiso.

Para el oriental autorrotulado revolucionario, no parece que la definición implicara una ética, un imperativo para su actuar y para su vivir sino más bien una actitud intelectual vagamente crítica o/y analítica.

La revolución es un hacer —y claro está— con algo de conocimientos y de idealismo, mal que les pese a los marxistas—leninistas ortodoxos. Idealismo significa aquí, gravitación del hombre sobre la realidad, cambiarla en función de sus ideas.

Esa es nuestra barricada.

*La Marcha de los Cañeros*  
*y la reordenación*  
*de la Izquierda Uruguaya*

S. MARTINEZ

La intempestiva irrupción en Montevideo de un grupo de cañeros organizados en la U. T. A. A. - en demanda de tierras para trabajar - vino a despertar y poner en evidencia una serie de tendencias en la Izquierda uruguaya que hasta ahora apenas se habían dibujado.

Dentro de un panorama social calmo y quieto, la Marcha por la Tierra obró de reactivo para que esas tendencias afloraran y se manifestaran en tal forma que permiten atisbar los síntomas de toda una reordenación de la Izquierda uruguaya.

Quiere decir que esas posiciones ya existían, inconcretas, ambiguas y soterradas. La Marcha por la Tierra, como anteriormente otros hechos, - ej. la Revolución Cubana, la polémica chino - soviética, - no hizo más que servir de piedra de toque para que las posiciones se revelaran nitidamente y salieran a luz.

**Un apremioso test a la Izquierda**

« Por la tierra y con Sendic », la consigna de la marcha cañera, no fue solamente un atrevido desafío a la reacción. Significó también una invitación a la lucha hartamente embarazosa para amplios sectores de la Izquierda tradicional.

¿ Tocar las bases mismas del régimen - el latifundio - ahora, con estas condiciones? ¿ Propiciar incluso los métodos "ilegales" en la lucha por ese objetivo? Y además, ¿ cabe llevar al rojo vivo, como para crear una situación ex-

plosiva, problemas de sublevante injusticia pero que afectan directamente a pequeños sectores sociales? O por el contrario, ¿habrá que esperar para crear esas situaciones, problemas generales, que castiguen por lo menos a la mayoría de la población?

Y unida a la anterior: ¿Debe darse prioridad a problemas angustiosos e impostergables de un sector, que no tienen solución sin atacar las bases mismas del régimen, o problemas generales, si bien no tan álgidos, de todas las capas populares?

Y, desde luego, encadenadas a estas preguntas se plantearon necesariamente otras más genéricas, que hace tiempo están flotando en la problemática de la izquierda:

Los métodos de lucha en este caso usados o defendidos por los cañeros ¿son los más indicados para esta época constituyen una peligrosa e irresponsable provocación de golpe militar, por parte de grupos aventureros?

¿Cabe el planteo a fondo y actual, por un sector minoritario, de reformas de estructuras que ataquen las bases mismas del régimen o hay que esperar que la mayoría de la clase obrera y el pueblo haya logrado organización y madurez para acompañar tal empresa? ¿Corresponde llevar el problema por la tierra a un extremo riesgoso, revolucionario, en la hora actual? ¿En este momento, es más importante la DEFENSA de las «libertades democráticas» o la «legalidad» existente, o el ATAQUE a fondo al régimen en cuanto oportunidad se presente?

Y en cuanto a métodos (sea de defensa o ataque), ¿la preparación revolucionaria incluye la preparación para la defensa armada, o para la eventualidad revolucionaria basada en la decisión de un C. Central para convertir la organización política en milicia, en pocos minutos?

¿La Izquierda debe esperar a ensanchar sus cuadros hasta incluir en ellos a la «burguesía nacional» y a los «ag

cultores y ganaderos medianos », o profundizar sus luchas y radicalizar sus métodos a riesgo de espantar a estos sectores? ¿Los obreros rurales, tendrán un rol protagónico en la revolución, o corresponde subestimarlos por su dispersión, número y desorganización?

¿Cómo se casa la defensa efectiva de los sectores que, si bien minoritarios, "ya no pueden esperar", que es nuestro deber, con la postergación de las luchas de fondo hasta organizar y radicalizar a otros sectores?

Y, por fin, la gran cuestión: ¿Hay condiciones para la revolución social en el Uruguay, en el presente?

Ante preguntas tan concretas, concitadas en la polémica alrededor de la movilización de los cañeros, no ha habido más remedio que definir posiciones. Y de la "espesa nebulosa" que es nuestro ambiguo movimiento izquierdista, van surgiendo las disidencias y coincidencias más sorprendentes.

### El eje Arismendi - Quijano

Coincidencia meramente teórica, pero harto sugestiva. Desde luego, no se ha producido por la repentina radicalización del viejo mentor de una izquierda sin compromisos con las luchas sociales, sino al revés.

Fue Arismendi que en su artículo "Anotaciones acerca de la situación política nacional y la táctica del movimiento obrero y popular", « Estudios » No. 28, descargó la primer andanada contra los "grupos extremistas", a los que tilda de "sectarismo pequeño-burgués iracundo", y de incurrir en "jugueteo irresponsable con cosas grandes", al mismo tiempo que da la línea de lo que considera deben ser las tareas de la Izquierda:

1 ) Diluir las consignas y programas hasta hacerlos aceptables incluso para la "burguesía nacional" y « ganaderos y agricultores medios ».

2 ) Organización de grandes sectores populares sobre esta

base de consignas moderadas, en el entendido de que la acción revolucionaria está en organizar estos sectores de cualquier forma.

3 ) Ampliar los sectores políticos que integran el F. I. De L.

Desde luego, algunos puntos de este plan no pasan de una ambiciosa y ya casi ancestral aspiración : de hecho, todos sabemos que de nada vale claudicar banderas para conquistar burgueses y ganaderos, cuando el cada día más férreo cerco de la campaña macartista a veces ni siquiera nos permite penetrar en las capas obreras e intelectuales, que debe ser nuestra modesta tarea primaria, ni por lejos lograda.

Pero Arismendi parece atribuir - no al monstruoso aparato de la reacción sino a algunos grupos extremistas que le espantan los burgueses y vienen a dificultar esta "inminente" conciliación casi nacional - el reiterado fracaso de sus empeñados propósitos. Y entonces se descarga sin lástima contra ellos.

Lo mismo hace Quijano en su editorial de "Marcha" "Contra cualquier malón" : " Si la fuerza se desata no ha de ser en beneficio de los más y de los más necesitados. Conviene repetirlo no sólo frente a los hombres honrados a quienes mal aconseja la desesperación sino también sobre todo frente a los aventurerismos de aquellos que sueñan con reeditar las hazañas de Fidel o la gesta de Ben Bella. Hoy aquí - Uruguay 1964 - clase media, 250,000 funcionarios públicos, 350,000 jubilados, servicios públicos nacionalizados, proletariado débil y sin organización, campesinado inexistente o disperso, la fuerza sólo puede traer la reacción, sólo puede ser manejada por ella. No hay objetivamente ninguna posibilidad revolucionaria. "

La solución sustitutiva, descartada la vía revolucionaria por muchos años, por lo menos por esta generación dice Quijano, es casi la misma propiciada por Arismendi, salvo

que éste por lo menos la formula en un contagioso tono optimista, - "ver la chispa revolucionaria debajo de la ceniza de cada acción cotidiana", - y aquel la deja caer en su tono cansado y pesimista de oráculo fatídico: "Qué hacer? Mucho. Todo. Nada menos que construir o reconstruir el país. Organizar, adiestrar desde las trincheras, todas las horas, a los hombres y a las fuerzas capaces de cumplir esa tarea... Nuestro destino, el destino de aquellos a quienes duele el país, es el más alto, el más noble, el más sacrificado. Preparar desde las catacumbas, para recoger el olvido, la liberación de los que vendrán" etc.

Desde luego, todos estamos de acuerdo de que lo principal es el lento y penoso trabajo de organización. Lo que tal vez tengamos que discutir es organizar para qué y con qué métodos.

No hay que hacer olvidar - a través de cuadros parciales y de propaganda - que ni el índice de organización gremial ni el de organización política, han sufrido variación sensible en los últimos 20 años, y esto habla de que algo anda mal en materia de organización. En lo gremial, hubo sindicatos poderosos como la Carne, Construcción, Metalúrgicos, etc. que hoy no son ni sombra de lo que fueron. En cambio, han surgido nuevas agremiaciones de empleados públicos, pero los índices no progresan. Creemos que las cifras de afiliaciones, denunciadas recientemente por los propios sindicatos de C. T. U., - Construcción 1.900 en Montevideo, Metalúrgicos 2.300, Cuero 500, Fueci 2.900 en Montevideo, - lejos de justificar un optimismo liviano y propagandístico, constituye un enérgico llamado a la responsabilidad.

En lo político, tampoco puede hablarse de un aumento ostensible de las fuerzas organizadas por los partidos de izquierda, tomados en su conjunto. Ha progresado alternativamente uno u otro partido de la izquierda, pero no ha habido un sensible progreso colectivo. Al contrario, en las dos

últimas elecciones el país ha ido derivando hacia la derecha.

Si esto ha sido así en los últimos 20 años, no creemos que la estrategia consista en bajar la cabeza y . . . seguir haciendo rutinariamente lo mismo.

### Diferencias entre Fidel y FideL

En un reciente acto público, un delegado cañero dijo que la mejor ayuda que podía prestarse a la Revolución Cubana era realizar la Revolución en el Uruguay. Esto motivó el enojo de Arismendi en "El Popular", que calificó al orador como « héroe de la revolución verbal ».

Sin embargo. . .

Hace unos 47 años Rusia había realizado una revolución social. El resto de Europa capitalista tiende a su alrededor un cerco y trata de aislarla y asfixiarla económicamente, a la vez que alienta y apoya la contrarrevolución. Todos vuelven sus ojos hacia la socialdemocracia de Europa Central. Pero nada.

Seguramente estos partidos tenían sus buenas excusas como hoy Arismendi y Quijano: "con masas ocupadas y semiconformes no se puede hacer la revolución", "falta mucho trabajo de organización para incorporar a todo el pueblo", etc.

La terrible omisión para con la Revolución Rusa ha quedado sellada inapelablemente por la historia, bajo el rótulo "la traición de la socialdemocracia europea".

Hoy Cuba sufre el mismo asedio, aislamiento, cerco y agresión. El golpe militar en Brasil le quitó bruscamente su última esperanza de un respaldo en América Latina.

Vuelve una mirada angustiosa sobre nosotros. Pero aquí, precisamente los que tomaron su nombre para recolectar votos están vigilantes para que ni se hable de hacer una revolución. Y hasta tratarán de demostrar con frases sacadas de acá y de allá, que Fidel Castro no quiere la revolución

en estos países de América.

Frases; pero tomemos por una vez los hechos: la intervención de la O. E. A. en Cuba se basa en las armas y preparación revolucionaria que Cuba ha dado a los movimientos de izquierda de estas latitudes, para empujarlos a la revolución. Fidel mismo no ha ocultado en un reciente reportaje a un periodista norteamericano que él ha ayudado a los movimientos subversivos en esta parte de América. Quiere decir que Fidel quiere, necesita y apoya los movimientos subversivos ahora y en Latinoamérica.

Pero el FideL, no.

### **Cuba prerrevolucionaria y el Uruguay**

No, no es la gloriosa gesta que se inició en S. Maestra lo que queremos trasplantar. Apenas si queremos comparar el panorama socioeconómico de la Cuba prerrevolucionaria y el Uruguay actual.

Pues bien, los editoriales de Arismendi y Quijano cabrían perfectamente en la Cuba prerrevolucionaria.

Cuba no pertenecía al grupo de países extremadamente empobrecidos de Latinoamérica. Al contrario, con un fuerte y seguro rubro exportable como fue el azúcar, gozó siempre de una relativa prosperidad económica, comparable a la de otros países que tienen la misma ventaja respecto a su balanza comercial: Argentina, Uruguay y Chile.

Esta riqueza - mal distribuida como aquí - alcanzaba sin embargo para dar cierto standard de vida desahogado a vastos sectores populares. Incluso la legislación laboral podría tomarse como avanzada respecto a otros países de América. Extractamos de un trabajo de Hugh Thomas publicado en "Marcha", "Los orígenes de la Rev. Cubana":

"La renta por cápita alcanzaba en 1947, a la citra de 341 dólares. El promedio de salario diario para un trabajador azucarero mejor pago, en la misma época (1947) era

de 3,25 dólares "... Sin duda, Cuba tuvo en las dos generaciones anteriores a la Revolución el más alto nivel de vida de todas las áreas tropicales del mundo». . . . "La alianza bastante cínica entre Batista y los comunistas (hasta 1944) creó cierta legislación esclarecida: salario mínimo, licencia mínima de un mes, 44 horas de trabajo por semana y 48 horas por semana pagas, 9 días de licencia por enfermedad anual, seguridad en el empleo excepto frente a la prueba de una de las 15 causas específicas para el despido y muchas otras medidas, todas admirables en sí mismas, incorporadas a la Constitución de 1940 y todas en práctica hasta 1959".

Quiere decir que el relativo conformismo económico que se invoca aquí para descartar toda posibilidad revolucionaria, existía también en Cuba. Tanto es así que Castro inició su Revolución con la oposición o indiferencia de esos vastos sectores. Incluso de los comunistas de Blas Roca, que seguramente, invocaría también un meticuloso y ambicioso plan de organización de masas proletarias y burguesas, previo a todo compromiso con la Revolución.

Sin embargo, Castro triunfó.

Porque al lado de los "conformes" había también amplios sectores relegados, sobre todo en la campaña.

Y porque incluso los conformes y semiconformes económicamente tenían conciencia de la iniquidad e injusticia del régimen.

La enorme mayoría del pueblo no peleó por la Revolución, por lo menos al principio, pero tampoco estaba dispuesta a hacerse matar por el régimen. Son las "condiciones subjetivas de la revolución", de que hablaba Mao Tse Tung para China en 1927, cuando ni atisbo del triunfo tenía.

No mirar solamente cifras de jubilados, empleados públicos, ocupados en la industria o de usufructuarios de aparatos de televisión. Mirar también los sectores postergados y

explosivos y el grado de aceptación y adhesión de los otros, respecto al gobierno y al régimen.

Para decirlo en una forma demasiado esquemática pero ilustrativa: ver en cada momento histórico cuántos están dispuestos a hacerse matar por la Revolución y cuántos están dispuestos a salir a la calle a pelear por el régimen.

### Las "libertades democráticas"

Uruguay tiene — eso sí es distinto — las "libertades democráticas".

Hace un tiempo leímos — llenos de indignación — las declaraciones de los diputados "trabalhistas" brasileños que permanecieron en sus cargos después del golpe militar, decorando el Parlamento de Brasilia. Justificaban su actitud diciendo que había que defender "los retazos de legalidad" que les había dejado el golpe.

Luego de nuestra primera reacción nos dimos cuenta de que si hay una diferencia con nuestra situación, es sólo de grado.

Democracia con 3 y 2, con canje de votos por jubilaciones y empleos, con monopolio de prensa por parte de la reacción, no es sino "retazo" de democracia. Desde luego, peor sería perder también estos retazos, pero a extraer de ahí que nuestra misión histórica aquí y en Brasil sea defender los retazos, hay un abismo.

En el «libre juego» de estas libertades democráticas es que se calumnian y se aniquilan ferozmente todos los movimientos populares que realmente importan. Los militantes de izquierda (no los dirigentes, los militantes) más nos parecemos a delincuentes bajo libertad condicional que a ciudadanos. Prontuariados, perseguidos, vigilados, señalados públicamente, encarcelados con cualquier excusa, se ha preparado el ambiente como para que, cualquier día a cualquier hora podamos ser reclusos en un calabozo con el concenso

y tal vez con el aplauso de la mayoría de nuestros conciudadanos. Esto debemos saberlo los militantes de izquierda si no queremos empezar por engañarnos a nosotros mismos.

Ilustrativo al respecto resulta el balance realizado por U. T. A. A. de la primera Marcha por la Tierra. He aquí algunos párrafos:

“Nunca llegamos a pensar que la reacción uruguaya llegara a extremos tan bajos para defender sus indignantes privilegios. Primero las radios y diarios “grandes” se hicieron eco de la iniciación de la Marcha, pero apenas se enteraron del sentido de la misma, se hizo una organizada conspiración de silencio. Desde entonces hasta ahora, no hemos tenido el derecho a sacar el mínimo comunicado en “Gremiales” de esos diarios, como logran otros sindicatos.

“Luego, entendiendo que el silencio no bastaba, esa prensa se dió a inventar calumnias contra nuestra organización. Fue así como un movimiento puro, un movimiento cristalino porque no era más que de trabajadores que querían trabajo fué transformado por esa prensa en una oscura trama de falsos cañeros, con falsos hijos alquilados que venían a Montevideo quién sabe con qué oscuros propósitos”... “Los recursos que usó la reacción no fueron decentes ni leales pero están dentro de lo que se ha dado en llamar “libertades democráticas”... «el sagrado derecho a calumniar está incluido en la libertad de prensa, que es una libertad de uso particular — como la mayoría de las otras “libertades democráticas” — de los millonarios que monopolizan los grandes diarios, radios y canales de televisión. Libertad que cada día se va transformando más en el derecho de disparar mentiras a mansalva sobre los indefensos movimientos populares, para luego aplastarlos». «Calumniar y desprestigiar; después reprimir, ésta es la fórmula que se aplicó en Brasil y se aplica en todos lados».. “Por eso somos partidarios de luchar por libertades obreras concretas,

(muchas de las cuales no existen) y con medios adecuados. No defender lo existente, confundidos con nuestros enemigos de «El Día», la «Carve» o «El País» que pueden ser los aprovechados correligionarios en esta lucha, sino luchar por libertades obreras concretas que ya están retaceadas. Además, por medios adecuados, que no son solo los mitines, y las declaraciones. El fascista, el gorila o el apaleador «democrático», sólo conoce una ley: la del miedo. Y las meras manifestaciones y mitines no son bastante. Recordemos que el gigantesco mitin del 19 de marzo en Río de Janeiro, no sirvió para detener el golpe gorila en Brasil, precisamente».

Desde luego, se argumenta que el movimiento gremial y político de izquierda depende de la existencia de estos retazos de libertades democráticas.

Esto no nos indica más que una cosa: que ese movimiento debe organizarse de otra forma para que no tenga que depender de los retazos más o menos grandes que le pueda conceder o quitar el régimen.

Organizarse en tal forma que las garantías de sus libertades no sean un gobierno y un ejército reaccionarios, sino sus propias fuerzas. Esto no es un prurito o una precaución superflua; es la desgraciada experiencia de otros movimientos que «osaron» llegar más cerca del poder que nosotros, en otros países.

### **Las minorías explosivas**

En el Uruguay también la cadena capitalista tiene sus eslabones débiles.

El edén conformista a prueba de revoluciones y malones que han construido incluso algunos teóricos de izquierda, está basado en muchos olvidos y abandonos.

Abandono de esas decenas de miles de despedidos de nuestras industrias, que han sido arrojados indefensos, a

la desocupación más desesperante. En medio de una calma sindical sin precedentes, se han producido despidos masivos, también sin parangón en nuestra historia. Solo en la construcción se han despedido decenas de miles. La afiliación a la C. de Compensación ha bajado de 33.000 a 7.000 en pocos meses. Así no es extraño que se tomara por la reacción como un hecho insólito, que el gremio cañero organizara a los desocupados y los trajera a Montevideo exigiendo soluciones de fondo para su angustiosa situación.

Y en aquel panorama casi bucólico, hecho de tantos abandonos y olvidos, también faltan los trabajadores rurales, para los cuales cualquier lucha les ofrece más perspectivas que su modo de vida actual.

Y además de minorías explosivas, el régimen incubaba situaciones o problemas explosivos; ejemp. la situación de la tierra cuyo sistema de tenencia no resulta tolerable para nadie ya, casi, en este país.

Ahora bien, si las minorías desasosegadas encauzan su rebeldía contra estos eslabones débiles del régimen, como pasó con el reclamo de tierras para los cañeros, aparece súbitamente al desnudo toda su injusticia e iniquidad y se desbarata rápidamente todo el panorama de falso equilibrio social que se quiere pintar.

Por eso esta movilización cañera fue tan fustigada por la derecha, y cierto sector de la izquierda la tomó como una brasa ardiendo y la soltó con cualquier excusa.

Vino a echar por tierra una teoría por años acunada.

Y a mostrar cuán endeble es un régimen lleno de injusticias e iniquidades cuando la lucha social se da con los sectores más sublevados, contra las injusticias más sublevantes.

La izquierda debe estar a la altura de la angustia de los más castigados, sin abandonar la lucha reivindicatoria de los otros.

Recordemos el papel que jugaron unos y otros sectores en la Rev. Cubana.

### Llegaremos tarde

Lo grave de la tesis Arismendi - Quijano no es que llega a la conclusión de que hoy no puede haber revolución en el Uruguay - en lo cual podríamos estar todos de acuerdo - sino que, conforme a los argumentos que maneja, esas condiciones - para ellos - no se darán dentro de cinco, diez ni veinte años.

Postergar la revolución hasta que se realice una acariciada pero porfiadamente irrealizada alianza entre proletarios, campesinos y burgueses nacionalistas (que hace diez años se viene intentando sin ningún atisbo de progreso) es lo mismo que descartarla.

Dilatar la revolución hasta que deje de haber "clase media, 250.000 funcionarios públicos, 350.000 jubilados", etc., es lo mismo que descartarla.

El Uruguay es un país exportador de productos ganaderos. Con altibajos estas riquezas naturales pueden permitir a sus gobiernos burgueses, mantener medianamente conforme a un sector importante de su población, como ahora y por muchos años.

Son de prever crisis periódicas pero no grandes hambrunas colectivas. Siempre habrá vastos sectores con el relativo conformismo que sienten ahora.

Pero para los que resulta difícilmente comprensible el melancólico "soy demasiado joven para amarte" respecto a la revolución social, de Quijano y Arismendi, es para otros sectores sociales para los cuales ya, estamos llegando demasiado tarde.

La izquierda no puede pedir a las decenas de miles de desocupados, que se mueran de hambre con el menor escándalo posible, simplemente porque esa izquierda no está lo bastante organizada para defenderlos.

Ni puede pedirle a otra generación de peones, mujeres y niños de nuestra campaña, que posterguen su legítima rebeldía porque la izquierda aún no está madura para acompañarlos.

Y Cuba, ¿podrá esperar que nosotros nos organicemos y nos resolvamos a cumplir nuestra misión histórica? ¿Qué nos queda si dejamos estrangular a Cuba? ¿Empezar de nuevo en América?

### **Dos posiciones en la izquierda**

Al plantearse a través de la cuestión de los cañeros los interrogantes que expresamos al principio se fueron dibujando las dos posiciones encontradas que hemos reseñado en el correr de este artículo.

Una posición, desde luego, se expresó reacia a aceptar la lucha tal como la planteaba el gremio cañero: trató de inmediato de cambiar las consignas, diluir el movimiento, relegarlo a un movimiento más de rutina, hasta terminar casi ignorándolo.

Otro importante sector de la izquierda, impulsó e hizo posible esta primera Marcha por la Tierra, de tanta repercusión popular, confundiendo su lucha y sus consignas con las del movimiento.

Esto parece anunciar una reordenación de la izquierda uruguaya.

Es muy difícil esperar una variante de su posición en la dirección actual del P. C. Por el contrario, cabe prever una acentuación de esa política. Si bien le ha costado valiosos cuadros de izquierda, tiene fundadas esperanzas de

capitalizar electoralmente lo que podríamos llamar la "izquierda moderada", compuesta de intelectuales y clase media, no despreciable como cifra electoral.

El otro camino, el de la radicalización de la propia izquierda y de los cuadros organizados, ha concitado a los sectores más combativos.

De los que han tomado seriamente sobre sí el deber de todo revolucionario, que es el de hacer la revolución.

§  
§  
§

## Culto a la personalidad

*La nota que va a continuación salió, en parte, publicada en el periódico "La Semana", de Carmelo, en su número del 23 de julio 1964. Nosotros simplemente hemos agregado al mismo muy poca cosa, a excepción de lo dicho por el diputado - y Secretario del C. C. del P. C. - José L. Massera, con motivo de la muerte de Daniel Fernández Crespo, figura dirigente del Partido Nacional.*

Recomendamos a todos los militantes revolucionarios la lectura del discurso del diputado Rodney Arismendi (a su vez Primer Secretario del C. C. del P. C.) en la sesión de homenaje póstumo que la Cámara de Representantes tributó a Luis Batlle Berres, y que publicara el diario «El Popular» del 16 de Julio, pág. 8.

Lo que nosotros queremos establecer es que R. Arismendi debió ser más cuidadoso en sus expresiones, pues por el camino de la exaltación de virtudes personales del caudillo batllista, cayó en la flagrante apología de toda su conducta política, lo que es realmente deprimente. Arismendi dijo cosas que estorban y oscurecen la comprensión de las masas acerca de los dos grandes partidos tradicionales. Palabras como las que siguen: «presidente, consejero, senador, antes diputado, guerrillero de la labor parlamentaria, Luis Batlle era antes que nada - y lo ha sido hasta el día, la hora, el minuto de su fallecimiento - la expresión de esta vida política nacional nuestra, a veces tan áspera, pero sin embargo cargada de valentía y de buenas intenciones...»

No precisa más.

Y bien, eso y cosas como eso no deben decirse. En primer lugar porque NO ES VERDAD y en segundo lugar, porque diciéndolo se favorece a los reaccionarios, comprometiendo las duras experiencias recogidas por el pueblo en estos dos gobiernos blancos desastrosos.

Si se exalta como se ha hecho, al político que representó a la 15 gobernante, se ayuda en realidad a entrampar al pueblo nuevamente en los próximos comicios de 1966. Los gobernantes blancos, desprestigiados, están deseando precisamente que la ciudadanía que los abandona, retorne a las tiendas coloradas; así no peligran sus posiciones de clase (que es lo que debe ver un verdadero marxista-leninista en este caso), ni la desgraciada estructura económica tradicional, ni los dividendos de su mandante común, el imperialismo norteamericano.

El Uruguay salió de la guerra en 1945 con bastante prestigio internacional, con crédito en todas partes y siendo acreedor de Inglaterra y los Estados Unidos. Las reservas así acumuladas no fueron utilizadas en transformaciones útiles para el país

sino que fueron despilfarradas. Y fue precisamente con los gobiernos quincistas, desde 1947, que se inició un nuevo ciclo en nuestra crisis estructural. Problemas que ahora tocan fondo. Y de qué forma se dilapidaron esos recursos!! Con artículos de lujo, comprando armamento, destructores, tanques de guerra, aviones bombarderos y de caza que todavía siguen causando la muerte en los cielos uruguayos, etc. Chatarra de guerra, deshechos de los campos de batalla; todo luego de la firma de los contratos y compromisos con el imperialismo norteamericano y a pretexto del peligro de la URSS y del comunismo.

Luis Batlle Berres y los que responden a su grupo político son los principales responsables, ya que estando en el poder lo hicieron, del sometimiento del país a los dictados del imperialismo yanqui con el Tratado de Quintanilha y con el Tratado o Acta de Bogotá. Fue el mismo jerarca y la misma fracción política con el voto de los sectores más regresivos de la política nacional quienes aplaudieron la agresión a Corea y a China, votaron dinero para ello e intentaron enviar a morir a soldados uruguayos al frente coreano. Toda la política del imperialismo yanqui y su máquina de votar en la ONU fue favorecida por Luis Batlle Berres. Terminó depositando en dólares en los EE. UU. su fabulosa riqueza.

En lo interno y solamente para recordar algunos aspectos de su política, intentó la Reglamentación Sindical en 1947, la que fue enterrada luego del paro general de carácter nacional del 30 de abril del mismo año. Iguales intentos e iguales fracasos sufrió en 1949; los sindicatos se le pusieron de punta; en la huelga de los obreros en lanas agrupados en la prestigiosa FOL (y solo para nombrar a algunos) fueron detenidos

por la policía más de 2000 obreros en 1950. Al calor de esta política de represión sindical del gobierno de Luis Batlle apoyando a las grandes patronales, nace la CSU que agrupará al sindicalismo amarillo. Es el mismo gobierno que en 1952 prohíbe la realización en Montevideo de la Conferencia Continental de Partidarios de la Paz, uno de cuyos principales organizadores era el hoy diputado, miembro del C. C. del P. C., José Luis Massera. Firmó luego el Tratado Militar e implantó las «medidas prontas de seguridad» persiguiendo a dirigentes de izquierda e internando en el interior del país a dirigentes sindicales, entre los que se encontraba Milton Montemar, actual miembro del C. C. del P. C. y de quien Rodney Arismendi parece haberse olvidado en aras de peligrosas concesiones a la burguesía nacional, embarcado en su revisionismo acomodaticio.

Mr. Ranvdal, «la abeja zumbadora» al decir de «El País», embajador yanqui, tuvo carta blanca en el gobierno de Luis Batlle para armar patotas que atacaban los actos del P. C. en la campaña electoral de 1950.

Recordemos: Caza de brujas en 1948; el sumarlo a funcionarios públicos por hablar contra el Tratado Militar en una plaza pública; el envío de tropas regulares contra el pueblo en 1956 cuando el asunto de la leche en Carmelo; y los mártires sindicales: Julio Pérez, Daniel Gómez, Ruben Paleo, Julio César Muñoz, María del Carmen Díaz, Urián Correa; la tremenda farsa del «complot comunista» en Baigorria en 1957; el apaleo primero y encarcelamiento después por más de tres meses en las cárceles de Florida de los dirigentes y obreros del Sindicato de Peones de Tambo, cuando la huelga en 1957 por intermedio del Ministro del Interior quincista Grauert; el apaleamiento y encarcelamiento de

dirigentes y obreros de las remolacheras de Paysandú casi en seguida y... ¿para qué seguir? Nosotros tenemos memoria, Arismendi tiene compromisos políticos. Nosotros somos revolucionarios, Arismendi es un político, nada más.

Y lo mismo podríamos decir del discurso de José Luis Massera ante la muerte de Fernández Crespo y que «El Popular» del 30 - 7 - 64 publica en tercera página: «... Señaló su posición contraria a Quintandinha, al T. Militar, su reafirmación de los principios de no intervención y autodeterminación, su defensa de las libertades tan seriamente amenazadas recientemente».

Lo que no dijo Massera, porque no es un revolucionario, porque no es un marxista-leninista, sino un político más, de izquierda, es la inmensa responsabilidad que cabe a F. Crespo y a todo el Partido Nacional por las ataduras al F. M. L., por las prebendas sin cuento a los grandes terratenientes y por la situación actual del país.

No dice por qué el apaleamiento

a los obreros municipales por orden de F. Crespo, lo que le valló la pérdida del C. Dptal. Y no dice tampoco, que Fernández Crespo, aún siendo minoría en el gobierno, votó las «medidas prontas de seguridad».

Y, ¿qué es eso de las libertades democráticas cuando la policía anda a garrote limpio con los cañeros alrededor del Parlamento? ¿De qué libertades se trata?

Muy hondo han caído en el oportunismo, muy comprometidos deben de estar con la política reformista de Nikita Kruschev, cuando incurren en tales salidas que, contradicen no solamente a la verdad histórica, sino a lo que los propios Arismendi y Massera han sostenido en los documentos de los últimos congresos del Partido Comunista del Uruguay.

Razones de alta política, dirán.

Pero, cuidado con pensar que el pueblo se olvida tan fácilmente!

## I. CEPE

# LOS GORILAS CONTRA LA HISTORIA

## UN ANALISIS SOBRE EL GOLPE DE ESTADO EN BRASIL

Rolando Castro

*«Defenderé y cumpliré con honor la Constitución del Brasil. La cumpliré y defenderé con determinación, pues seré esclavo de las leyes del país y permaneceré en vigilia para que todos la observen con celo. Mi gobierno será el de las leyes, el de las tradiciones y principios morales y políticos que reflejan el alma brasileña».*

*«La independencia del Brasil constituirá el postulado básico de nuestra política internacional. Todas las naciones amigas contarán con la lealtad de los brasileños, que honrarán los tratados y pactos celebrados. Las históricas alianzas que nos unen a las naciones libres de las Américas serán preservadas y fortalecidas».*

Con estas palabras, el Mariscal Humberto de Alencar Castello Branco - dentro del marco teatral que le confería un Congreso sumiso, depurado y castrado - pretendía el 11 de abril justificar institucionalmente el pistoletozo que días antes había echado por tierra una constitución, un presidente, las libertades individuales y, lo más importante, las esperanzas de un pueblo entero sumido desde hace años en un calvario de explotación, hambre, miseria y analfabetismo.

El 31 de marzo marcará una etapa de singular importancia para la historia del Brasil, mas, como los sucesos políticos de nuestra América trascienden el plano estrictamente nacional - tal como ocurriera con la Rev. Cubana - el golpe de los gorilas y fascistas brasileños se inscribe entonces en la historia continental, señalando el inicio de una nueva época.

A partir de marzo no sirven ya los esquemas que durante muchos años utilizaron distintas fuerzas políticas del continente. Han quebrado ellos no por una circunstancia fortuita sino porque, en esencia, no contenían otra cosa que una visión metafísica de nuestra realidad.

Derechas e izquierdas se disputan desde marzo la evaluación del importante suceso. Unas justificándolo, y condenándolo otras. Pero todo eso no ha alcanzado. A pesar de que mucho se ha escrito y dicho sobre este acontecimiento singular - del que se seguirá escribiendo y hablando - hay al-

go que escapa a todos estos análisis, algo que falta. Qué ha faltado? Solamente una visión dialéctica del desarrollo de la sociedad, de las concepciones históricas.

Se dirá - y con razón, que no es imputable al imperialismo, a los latifundistas nativos, a las burguesías intermediarias o las fuerzas nacionalistas que existen en América, el que no profesen tal concepción por cuanto, de hacerlo, estarían conspirando contra sus propios intereses de clase. Se dirá también que es justificable el titubeo en el análisis por aquellas fuerzas de la izquierda que tradicionalmente sustentan planteos socialdemócratas, liberales o simplemente idealistas. Y se afirmará, por último, que no es cierto que algunas fuerzas políticas de la izquierda americana, como por ejemplo los partidos comunistas, no sustentan y no aplican la concepción materialista de la historia. Nosotros, si bien participamos de las dos primeras objeciones, no lo hacemos de la última. Entendemos que ella adolece de una grave imprecisión.

Para muchos, hablar de partidos comunistas, materialismo histórico y materialismo dialéctico, es una cuestión de perogrullo. Para nosotros tal afirmación, se aproxima peligrosamente a una tautología.

Al decir partidos comunistas se afirma lo que se deseaba demostrar, pero no se demuestra. Tal, no es un método dialéctico de pensar ni es realista.

Cuando en el movimiento comunista internacional se observan dos líneas perfectamente delimitadas, tal afirmación casi más que una tautología, se convierte en un pase de manos similar al que realizan los ilusionistas para escamotear una carta.

Y en ese análisis, en esa afirmación, algo se está escamoteando; la verdad.

Así como Marx puso de pie la concepción dialéctica de Hegel al hacerla materialista, Lenin, por sus contribuciones al desarrollo de la teoría del materialismo dialéctico e histórico y por la práctica revolucionaria que llevó a delante, también puso de pie la esencia de lo que debía ser una ideología y una práctica revolucionarias, en contraposición a las concepciones revisionistas de un Kaustki o un Bernstein.

Pero así como no desapareció el imperialismo con el triunfo de la revolución bolchevique, tampoco desapareció el revisionismo por el triunfo de las ideas de Lenin.

Es bueno que ahora, quienes realizan una valoración de los análisis que se han hecho en torno a los sucesos brasileños, sepan distinguir perfectamente la diferencia apreciable que existe entre las afirmaciones de determinadas direcciones de partidos comunistas latinoamericanos y lo que debe ser un verdadero análisis marxista-leninista. De un hecho determinado se pueden extraer muchas conclusiones. El golpe reaccionario en Brasil es una brasa ardiendo situada en medio de las polémicas que conmueven todo el movimiento revolucionario del continente. Muchos han olvidado - demasiado rápido - lo que allí sucedió. Otros intentan soslayar su responsabilidad ocultando los hechos, deformándolos.

Por tal razón, sacar de ese hecho histórico las conclusiones acertadas que en alguna medida sirvan para nuestro proceso y nuestra revolución, se ha convertido en una tarea de principal importancia.

Mas por ahora, es harina de otro costal, que iremos moliendo a lo largo de este análisis.

## Los hechos

El 31 de marzo, el Gobernador de Minas Gerais, Magalhaes Pinto, lanza un manifiesto a la nación incitándola a colocarse contra el presidente Joao Goulart. En la misma fecha y a la misma hora, el Gral. Olimpio Mourao Filho, Comandante de la IV Región Militar, se declara en rebelión e inicia el desplazamiento de sus tropas, localizadas en Juiz de Fora, también en el estado de Minas Gerais, con rumbo a Río de Janeiro.

Poco después los Gobernadores de varios Estados - San Pablo, Guanabara, Río Grande del Sur, Paraná, Mato Grosso, Santa Catarina y Goiás - se declaran de acuerdo con las ideas de los jefes del levantamiento «mineiro». Los comandantes militares del Segundo y Cuarto Ejércitos, Generales Amaury Kruehl y Justino Alves Bastos, respectivamente con asiento en Sao Paulo y Recife, se levantan inmediatamente en armas, respaldando las manifestaciones de las fuerzas políticas y militares en rebelión. En el Tercer Ejército, cuyo comando está establecido en Río Grande del Sur, algunas de sus principales unidades se adhieren rápidamente al movimiento revolucionario, que a esta altura ya tiene la victoria asegurada.

En la noche del 10. para el 2 de abril, el senador Auro Soares de Moura Andrade, Presidente del Congreso, declara vacante el cargo de Presidente de la República e inviste para ese cargo a Raniero Mazzilli, Presidente de la Cámara de Diputados. La ceremonia de asunción del mando se realiza en la madrugada del 2 de abril.

El nuevo presidente, designa un Ministerio Provisional. El 4 de abril, llega al Uruguay el ex presidente Joao Goulart.

El 9, el «Alto Comando Revolucionario», a través del Gral. Arthur da Costa e Silva, Ministro de Guerra, anuncia la firma del «Acto Institucional», aprobado por los entonces titulares de las demás carteras militares y por los comandantes de los cuatro ejércitos.

La elección del nuevo Presidente se realiza el 11 de abril, luego de un acuerdo entre las fuerzas «revolucionarias», asumiendo el mando un diputado militar pomposamente denominado a partir de esa fecha: «Su Excelencia, el Presidente, Mariscal Humberto de Alencar Castello Branco».

Esta síntesis es aceptada unánimemente. ¿Qué ocurre no obstante en el otro bando?

Goulart se mueve desesperadamente de un lado a otro, tentando la conciliación, buscando un respaldo. De Río a Brasilia, de allí a Porto Alegre y . . . después nada.

El Tercer Ejército, que presumiblemente debía ser la fuerza de contención opuesta a los gorilas, se derrumba en cuanto a su tradicional constitucionalismo. Se pliega al resto de las fuerzas golpistas. Goulart está desnordeado y solamente su cuñado, Brizola, intenta desde Porto Alegre - «Ciudad de la Legalidad» - montar un dispositivo, un último reducto en defensa de Goulart. Se suceden así los llamamientos a los sargentos, al pueblo, etc. Pero nada ocurre. Los sargentos con ascendente sobre la tropa, desde hace muchas horas se encuentran a buen recaudo. El llamamiento al pueblo a resistir el golpe, se convierte en una trágica parodia en la ciudad de Porto Alegre: el pueblo responde, pero Goulart no autoriza la entrega de armas a esa multitud dispuesta a la lucha.

Sin organizaciones de vanguardia que puedan movilizar rápidamente a las

masas populares, sin líderes que adopten de inmediato el camino de la violencia — el único que puede detener a los golpistas —, con un movimiento obrero decapitado por los gorilas en pocas horas, con tirubeos que no son otra cosa que el reflejo de una cobardía y un miedo por la sangre, que realmente duelen, poco a poco aquellas esperanzas que podían aún tomar el timón de la resistencia, se desvanecen. Goulart se exila, Brizola desaparece, Juliano — por fin — demuestra que no es más que un bluff cuando concurre a Brasilia luego de años de no haber pisado el edificio del Congreso para «ampararse a las inmunidades parlamentarias».

Prestes, por su lado, pone en marcha el dispositivo partidario de seguridad que les permite, a él y a quienes siguen su línea, ocultarse rápidamente de las fuerzas represivas. Nada de estar al frente de las masas en la lucha que, a esa altura, es un deber iniciar. No, la solución es esconderse.

Y aquellos miembros del Comité Central del Partido Comunista Brasileño que en una apurada reunión entienden que es necesario enfrentar sin dilaciones a los golpistas y contestar con la violencia revolucionaria, misteriosamente aparecen detenidos al otro día. Pequeños accidentes de la militancia y de la suerte, se dirá.

Se produce el vacío en todo Brasil. El vacío que debían llenar las fuerzas populares mayoritarias con su lucha. Y esto, tiene su explicación.

La resistencia la debe organizar y llevar adelante una fuerza política que se constituya en vanguardia. Cuando ella falta, los líderes — sí, los líderes — tienen el deber que les señala la moral revolucionaria de situarse al frente de las masas y sustituir entonces, la carencia de una fuerza organizada.

Pero, ni existe lo primero ni ocurre lo segundo.

Esperar de la espontaneidad de las masas la organización, la fuerza y la dirección de la resistencia, es caer en simplismo idealista.

También es cierto — y bueno es anotarlo — que el dispositivo de las fuerzas golpistas funcionó como una máquina perfectamente bien acetzada. En pocas horas pusieron fuera de combate a las fuerzas y las cabezas que podían intentar algo. Al dispositivo militar-policial, se sumó el de las fuerzas fascistas de Río, San Pablo, etc. y, por supuesto, la denodada labor que debió desarrollar durante esas decisivas 48 horas tanto la embajada de los EE. UU. como su anónimo y adiestrado personal. Felicitaciones para ellos.

Sin embargo todo eso no debe aparecer como una excusa. ¿Es que entonces los dirigentes son como esas señoritas que cuando descubren que el amor platónico puede terminar en un lecho se escandalizan?

Si realmente es así, no merecieron ni merecen ser distinguidos como dirigentes.

La «Santa Alianza Golpista» había montado un aparato de gran eficacia y dieron una formidable lección de cómo se debe trabajar.

Pero, a su vez, los dirigentes populares también la dieron. Nos enseñaron cómo «no se debe actuar», qué es lo que necesita un dirigente.

Resumiendo, en pocos días la derecha se consolidó y las fuerzas políticas populares y de izquierda se diluyeron.

El gesto de Goulart al exilarse y su explicación de que no deseaba el derramamiento de sangre, no pueden ser una excusa.

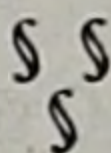
No sólo demostró cobardía — lo cual es humano y explicable — sino que además, institucionalizó el chantaje militar — lo que es imperdonable en un estadista —.

El coraje, la valentía individual, son atributos importantes para un diri-

gente. Pero también lo son la responsabilidad y la conciencia del momento histórico en que se vive.

Las fuerzas de derecha, una vez consolidada su posición, clausuran con un broche de oro de subidos quilates el trabajo realizado. Ese broche se llama «El Acto Institucional». Acto que expresa la desvergüenza a que pueden llegar las clases dirigentes para justificar sus actitudes antinacionales, su desprecio por la justicia y los derechos de los hombres.

El famoso Acto Institucional se inscribirá - sin duda alguna - entre las páginas más denigrantes y nefastas en nuestra dolida América.



## Plan Johnson para América Latina

Desde hace unos cuantos años, los EE. UU. han ido experimentando un deterioro en su política exterior. Como potencia imperialista, tal deterioro no es otra cosa que el reflejo de su situación interna, y como factor determinante, de su economía.

El desarrollo económico de los países del campo socialista, el desenvolvimiento impetuoso de los países europeos, la independencia de una serie de países de Asia y África (y la pérdida del control económico que tal fenómeno supone) y, últimamente, la Revolución Cubana, han provocado un duro enfrentamiento entre los intereses de los grandes grupos monopolistas y la tradicional política del Departamento de Estado.

Los choques han sido visibles y tienen - todos ellos - una raíz económica. El Mercado Común Europeo, Japón, los Países socialistas (URSS, Checoslovaquia, etc.), el despertar del nacionalismo en el norte de África y en el medio-oriente. Vemos ahora que en una serie de regiones, la aplicación de la política tradicional no provoca ya los resultados habituales.

A las contradicciones de las grandes potencias imperialistas - contradicciones sumamente explosivas - se suma la lucha de liberación de los países coloniales y dependientes. Esta situación es un rudo golpe para los grandes monopolios puesto que, sin una sólida economía, sin una sana economía, el peso específico de una potencia imperialista decrece dentro del sistema capitalista y su influencia en las decisiones políticas es cada vez menor.

Al mismo tiempo, la concepción estratégica sostenida por las distintas administraciones norteamericanas (predominio del potencial militar en relación al resto de los países), no ha rendido los frutos esperados sino que, por el contrario, ha agravado aún más la situación económica general.

El compromiso - autoadjudicado - de llevar sobre sí la mayor responsabilidad en cuanto a la dirección, mantenimiento y aportes en las distintas

alianzas militares que le unen a otros países capitalistas, ha sido - a la larga - un arma de doble filo.

La posesión de armas estratégicas y tácticas de gran peso, supone una economía de dependencia en las actuales circunstancias, cuando la producción de esas armas requiere poderosos complejos industriales. Y esta situación se manifiesta como crítica frente a países que destinan una parte mucho menor de sus presupuestos y renta nacional a tales fines.

Así es que, paradójicamente, la posesión de armas superiores a las de sus aliados, no le representa - a la luz de la economía - una ventaja sino por el contrario una pesada carga.

Para muchos de los aliados de EE. UU., tal situación se presentó como especialmente favorable para iniciar e incrementar ambiciosos planes de desarrollo económico. Y la máquina mató al inventor.

La política anticomunista, la formación de barreras artificiales entre los países capitalistas y los socialistas significa - a la larga - una orientación que se vuelve contra los propios intereses de quienes la propician, por cuanto provoca dentro del sistema capitalista, el desarrollo económico impetuoso de importantes países capitalistas. Así surgen el Mercado Común Europeo, el desarrollo del Japón, etc.

A su vez, la tradicional política de los EE. UU. de mantener a los países dependientes como proveedores de materias primas solamente, en la nueva situación internacional, le provoca nuevas dificultades. Aquellos países pueden optar ahora entre distintos mercados. La situación es intolerable para EE. UU. especialmente en lo que se refiere a América Latina, su ex coto privado de explotación.

Por todas estas razones, los EE. UU. han buscado afanosamente, durante los últimos años, una «estrategia continental» que le asegure - al menos - el predominio en Latinoamérica.

EE. UU. se dio cuenta tardíamente de la necesidad de frenar el proceso de desintegración y debilitamiento de las relaciones de dependencia en América Latina. La Revolución Cubana, entre otras consecuencias, tuvo la de hacer entender a los EE. UU. la inaplazable necesidad de un cambio. Así es que surge en Punta del Este una nueva estrategia continental de imperialismo yanqui. Como en otros períodos históricos Monroe, Roosevelt tuvieron a su cargo la elaboración de una política exterior que se adecuara a los cambiantes intereses de los monopolios, ahora fue Kennedy el encargado de elaborarla.

## Requiem para la « Alianza para el Progreso »

¿Era previsible el fracaso de la Alianza para el Progreso? Lo era. Fue previsto ese fracaso por el «Che» Guevara en Punta del Este, la cuna de la Alianza. Dijo el Che en relación a ella:

«Yo me pregunto, señores Delegados, si es que se pretende tomarnos el pelo, no a Cuba, porque Cuba está al margen, puesto que la Alianza para el Progreso no está hecha para Cuba, sino en contra, y no se establece darle un centavo a ella, pero sí a todos los demás Delegados. ¿No tienen un poco la impresión de que se les está tomando el pelo? Se dan dólares para hacer carreteras, se dan dólares para hacer alcantarillas; señores, ¿con qué se hacen las carreteras, con qué se hacen los caminos, con qué se hacen las alcantarillas, con qué se hacen las casas? No se necesita ser un genio para eso. ¿Por qué no se dan dólares para equipos, dólares para maquinarias, dólares para que nuestros países subdesarrollados, todos, puedan convertirse en países industriales, agrícolas, de una sola vez? Realmente es triste.» . . . «Todos o casi todos los señores Representantes lo han dicho: Si la Alianza para el Progreso fracasa, nada puede detener la ola de movimientos populares - yo lo digo con mis términos, pero eso se quiso decir - nada puede detener las olas de movimientos populares.» . . . «La tasa de crecimiento que se da como una cosa bellísima para toda América es de 2,5 o/o de crecimiento neto. ¿Qué indica esto, señores Delegados? Que si cada uno va por el camino que va, cuando toda América, que actualmente tiene aproximadamente un per cápita de 330 dólares y vea crecer su producto neto 2,5o/o anual allá por el año 1980, tendrá quinientos dólares per cápita».

«Los expertos sugieren sustitución de ineficientes latifundios y minifundios por fincas bien equipadas. Nosotros decimos: ¿quieren hacer Reforma Agraria?, tomen la tierra al que tiene mucha y dénsela al que no tiene. Así se hace Reforma Agraria, lo demás es canto de sirena».

«Cuba manifiesta que sería deseable que la delegación de EE. UU. conteste, en el seno de las Comisiones, si continuará subsidiando su producción de cobre, de plomo, de zinc, de azúcar, de algodón, de trigo o de lana. Cuba pregunta si los EE. UU. continuarán prestando para que los excedentes de productos primarios de los países miembros no sean vendidos a los países socialistas, ampliando así su mercado.»

La Alianza para el Progreso fracasó. Este previsible fracaso tiene sus raíces en la propia filosofía imperialista, es decir en la concepción del desarrollo histórico, de las clases dominantes.

La Alianza no hizo más que poner al rojo vivo una contradicción insoluble: la contradicción entre los deseos y la realidad. Porque, ¿cuáles eran los deseos de EE. UU., cuáles siguen siendo?

Sus deseos - en relación a América Latina - son los de poseer un conti

nente sumiso, tranquilo, deliciosamente apasible donde, más de 200 millones de latinoamericanos sean a la vez productores de materias primas y consumidores de manufacturas. Y esto, a la luz de los conocimientos más elementales del desarrollo dialéctico de la historia, a la luz de las más simples nociones de economía política, esto es imposible.

El imperialismo es una estructura parasitaria y como tal su existencia no puede concebirse sin la explotación y el saqueo de distintos países y continentes. Y aquí está el «nudo gordiano» de la cuestión.

¿Qué es lo que puede asegurarle al imperialismo el saqueo de nuestros países durante un prolongado lapso? Solamente la tranquilidad política, la sumisión política a un reducido grupo de monopolios. Pero esa sumisión, en las actuales condiciones de despiadada explotación, es imposible.

El nuestro es un continente con un explosivo índice de crecimiento demográfico. Y decimos explosivo no en relación a una racional comprensión de nuestras posibilidades de desarrollo económico, sino en relación al mantenimiento de las actuales estructuras.

Para muchos países de América Latina ya han sido superados los límites mínimos de resistencia y pasividad. Decenas de millones de campesinos no tienen otra solución que la tierra en propiedad para superar, no ya el hambre sino la propia desaparición física.

En muchos países — inclusive para la burguesía nacional — no existen otras posibilidades de supervivencia que la ruptura de los lazos de dependencia a los EE. UU.

Muchos se preguntarán: ¿no conocía Kennedy esta situación?

Está claro que la conocía muy bien. Por eso, juntando algunos de sus «cráneos asesores» ideó la gran parodia, la evidente «mosqueta». Ofreció lo que no podía dar. Y luego, fracasó.

Algo había hecho no obstante, pero demasiado poco, medido en períodos históricos. Había ganado dos o tres años, pero como Pirro, había perdido la batalla definitiva. Viene luego su asesinato por las fuerzas de derecha, por los monopolios yanquis más derechistas. Esas fuerzas pensaron que era Kennedy el culpable de tal fracaso. No comprendieron que era su propia existencia — la de los monopolios, la del imperialismo — la que provocaba ese fracaso.

Kennedy ha muerto y con él la gran farsa de la «Alianza para el Progreso». Le sucede entonces este tejano Johnson, este hombre del sur. Johnson había comprendido ya que aquella política no era realista sino profundamente idealista; había comprendido que ganar dos o tres años no provocaba otra cosa que el aceleramiento del proceso de independencia de los países americanos. Y es así que, con ese realismo notorio que poseen los representantes de los grandes monopolios, con ese realismo habituado a la contabilidad minuciosa, a la contabilidad de pérdidas y ganancias, enfoca los problemas de América Latina directamente sobre la base de las contradicciones existentes. Piensa Johnson que la mentira, por bien montada que esté, por más detalles que se hubieran cuidado para su puesta en escena, no puede durar más que el tiempo real de una función teatral, dos o tres horas que, para la historia son dos o tres años.

Y Johnson, luego de un análisis meditado de la cuestión, también llega a su «eureka». La solución — piensa — para evitar el levantamiento armado de las masas populares latinoamericanas, no puede estar sino en la raíz misma de ese levantamiento. Es decir: las masas se levantarán en armas para

cambiar la situación actual, entonces, recurramos a las armas para evitar ese levantamiento. Antes de que las masas desesperadas de millones de americanos empuñen las armas para liberarse, empuñémoslas nosotros, some támoslas con sangre y fuego a nuestros deseos, no nos importe cuántos mueran, desatemos una guerra colonial continental.

Y el «eureka» de Johnson obtiene su bautismo de fuego en Brasil.

En Brasil se jugó la primer batalla de esta nueva estrategia yanqui, y ganaron ellos. Muchos — esos que no tienen fé en las masas populares — piensan o afirman: «debemos prepararnos para años de duras dictaduras y persecuciones». Es una conclusión entre tantas.

Nuestras son distintas: debemos prepararnos para años de duras luchas. Mas no serán las luchas tradicionales por reivindicaciones más o menos justas. Esta de ahora, es una lucha a muerte con el fusil en la mano.

Más tarde o más temprano, tendremos que rendir cuentas ante la historia tanto de nuestras acciones como de nuestra inmovilidad.

La «línea de Pizarro» la ha trazado EE. UU. desde una punta a otra de este continente. A nosotros nos toca ahora colocarnos a un lado o a otro de esa línea.

## Conclusiones y enseñanzas

1) *La burguesía está totalmente incapacitada para conducir un proceso más o menos democrático de reformas.*

En América Latina, cuando hablamos de la burguesía, nos enfrentamos a la necesidad de efectuar algunas distinciones. Existe un sector de la burguesía que, a partir de la segunda guerra mundial, ha incrementado su poderío en la mayoría de los países americanos. Es aquella que invirtió las pingües ganancias por venta de materias primas durante la última guerra, en incipientes industrias que, hoy día, se han convertido en un sector importante de las economías nacionales. Esta burguesía está ligada fundamentalmente a la producción de bienes de consumo, negocios inmobiliarios y a la exportación de materias primas. En este último caso, algunos productores de materias primas están estrechamente ligados a esa burguesía exportadora compartiendo en algunos períodos aspectos de su política económica. Este sector de la burguesía está interesado fundamentalmente en tres cosas: medidas proteccionistas contra el dumping de los países altamente desarrollados, asegurarse proveedores de maquinaria pesada y mejoramiento de las condiciones de vida de las masas populares que le asegure un inmenso creciente mercado interno.

El otro sector de la burguesía que es necesario distinguir, es el vinculado al comercio de importación, a la banca y a los grandes latifundistas, ligados desde hace decenios a uno o dos mercados.

Este sector, de carácter netamente intermediario, está vivamente interesado en el mantenimiento de las relaciones de dependencia de nuestros países a las grandes potencias imperialistas. La desaparición de los lazos de dependencia al imperialismo, significa su muerte como fuerza económica. Obviamente, es contraria a todo desarrollo industrial y poco le interesa la situación de las masas populares.

Esta diferenciación de la burguesía se ha ido acentuando en el correr de los últimos años. Así es que la burguesía industrial, productora, en desarrollo, ha aspirado a la toma del poder para, por medio del aparato de estado, desarrollar aún más sus intereses de clase.

Obvio resulta destacar que tal diferenciación no es tan diáfana como presentamos. La existencia de capitales, industrias e inversiones mixtas de capital extranjero, desdibuja vastamente en algunos sectores aquella diferenciación.

El proceso de ascenso de la burguesía y su posterior diferenciación se ha desarrollado de manera simultánea en América Latina. Mientras Brasil, Argentina, México, Chile y Uruguay se desarrolló en forma acelerada alcanzando aspectos de concentración y diversificación tan importantes como lo muestran San Pablo, Buenos Aires y aún Montevideo, en otros países el proceso se inicia más tardíamente y con menor intensidad.

Y esta situación se refleja - por descontado - en la política de estos países.

• • •

La tendencia que podemos denominar «nacionalista» de las burguesías americanas, en su análisis, no puede estar separada de su propio contenido de clase. El nacimiento y desarrollo de tal sector de la burguesía, trae como consecuencia el nacimiento del proletariado y con él toda la secuela de la lucha de clases. La capitalización de esa burguesía deviene de la explotación del proletariado. La ley de la plusvalía no escapa a estas latitudes. Por tal razón, ante sus propias dificultades, la burguesía industrial, «nacionalista», enfoca sus problemas de desarrollo y capitalización directamente sobre la mano de obra asalariada. Cuanto mayor sea el mercado de mano de obra barata, cuanto más bajos los salarios y mayor la productividad, mayores serán sus beneficios y su importancia política y económica.

Por ello, aún en las etapas de ascenso y lucha de la burguesía industrial «nacionalista», no puede esperarse el cese de la lucha de clases ni tampoco su atenuación.



La ideología de la burguesía no ha sido nunca coherente y uniforme.

A cada ciclo económico corresponde siempre una nueva concepción.

Pero todas ellas están subordinadas a sus intereses de clase y no a los de todo el pueblo.

Así es posible advertir una cierta mecánica en las concepciones de los problemas económico-sociales. A una etapa de ascenso y desarrollo corresponde — en general — una cierta liberalización en sus concepciones sobre las clases sociales. Por el contrario, cuando se agudizan sus dificultades cambia radicalmente sus concepciones, y de una etapa en la que contempla las necesidades mínimas de la clase obrera, pasa a una etapa de exacerbamiento y ataque a las más elementales conquistas gremiales al mismo tiempo que recrudece en sus planteos demagógicos, intentando realizar una conciliación de intereses (irreconcilables) entre capitalistas y clase obrera.

Siempre, quien lleva las de perder en esa tan manida política de «sacrificio para toda la nación», es la clase obrera y los sectores intermedios.

Así vemos que, en momentos de crisis para las burguesías latinoamericanas — Brasil también, por supuesto — su capacidad de conducción hacia procesos de liberación y de desarrollo interno, no se manifiesta más que en forma de propaganda demagógica.

Sus «reformas agrarias» se convierten en parodias, y su lucha por las «libertades en general» es una burla a la libertad.

Muchas fuerzas de izquierda latinoamericanas, no han comprendido durante decenios esta situación y por ende, su papel no ha sido otro que el de cómplices de la burguesía cuando han llevado a la clase obrera a luchar por aumentos de salarios que, en definitiva y a la luz de la economía política, no es otra cosa que situarse dentro de la espiral inflacionaria que nada resuelve para el trabajador y sí hace prosperar a la burguesía.

Pretender explicar entonces que, a esta altura, la burguesía puede jugar algún papel en los procesos indispensables de reformas económicas y sociales, no puede explicarse más que a la luz de la ideología burguesa o por el abandono de la ideología del proletariado, convirtiéndola de revolucionaria en revisionista.

La burguesía no puede realizar una política de reformas sin la participación de las masas populares, y como tal posibilidad enterra el enorme peli-

gro de que éstas desborden los planes de la propia burguesía y se coloque al frente del proceso, radicalizando las reformas hasta llevarlas a revolución, todo el andamiaje demagógico se viene al suelo. Y también al suelo se vienen todas las teorías de quienes pregonan que la burguesía puede participar en lo que llaman « Movimientos o Frentes de Liberación Nacional. »

Al Imperialismo, por otra parte, no le conviene ni siquiera el enunciado de una política liberal y de reformas.

Goulart, Bosch, y tantos otros, son la radiografía insospechable que confirma este diagnóstico.

• • •

« . . . En las actuales condiciones históricas de América Latina la burguesía nacional no puede encabezar la lucha anti-feudal y antimperialista. La experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase, aún cuando sus intereses son contradictorios

con los del Imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a éste, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas.

Situadas ante el dilema Imperialismo o revolución, sólo sus capas más progresistas estarán con el pueblo. »

• • •

Esto dice la Segunda Declaración de La Habana.

¿Alguien que milita en la izquierda puede afirmar que ella está equivocada?

1) *La vía pacífica está excluida - al menos por ahora - en el proceso revolucionario de América Latina.*

Visto la imposibilidad de que se desarrolle y profundice en América Latina un proceso de reformas (considerado por todos como imprescindible), con la burguesía como conductora, dos opciones quedan.

La primera de ellas es el mantenimiento en toda América de las actuales estructuras económicas, sociales y políticas por un largo periodo.

La segunda, la destrucción de esas viejas estructuras y su sustitución por otras, encabezadas por regimenes populares revolucionarios.

Muchos pensarán, y entre ellos el imperialismo yanqui, que la primera de aquellas opciones puede prosperar.

Tal deseo es completamente descabellado. La historia jamás se detiene en su marcha hacia nuevas etapas. Hay avances y retrocesos, pero el estancamiento no se produce. Las masas populares - por otro lado - tampoco pueden permanecer indefinidamente en la misma situación. No porque la situación actual sea sumamente explosiva - que lo es en muchos lados - sino porque una etapa de estancamiento, de freno a la historia, en las actuales circunstancias de América en que cada día se deterioran más todas las estructuras, los sectores populares han llegado a un tope. El tope que separa la lucha que aún se puede realizar y dirigir en forma consciente, y el de la lucha de inmensas masas de desesperados que no tienen ya casi absolutamente nada que perder pues ya lo han perdido todo.

¿Qué camino queda entonces? Uno solo: el de la violencia.

Muchos se preguntarán - y con razón - si no es posible encauzar esa lucha, esa revolución, por un camino pacífico. Si no se pueden ir imponiendo poco a poco distintas reformas que a la larga signifiquen la revolución. No es posible vertebrar un inmenso movimiento popular que imponga, sin necesidad de violencia ni sangre, una revolución.

Tales preguntas, tal experiencia, en las actuales condiciones de América Latina, tienen una sola respuesta: imposible.

Pretender tal, supone dos cosas. La primera, la anuencia del imperialismo (los grandes trusts, las inmensas inversiones de capitales, el cese de suministro de materias primas baratas, el cierre de un mercado de colocación de manufacturas.)

La segunda, la Integración de las poderosas burguesías y latifundistas nativos a ese proceso, dispuestos a entregar la conducción de la política económica a las masas populares, sus tierras a los campesinos, sus fábricas a los obreros,

Explicar detalladamente lo descabellado de tales concepciones, es malgastar papel y tinta.

La conclusión es obvia. Si el imperialismo, las burguesías y los latifundistas no entregan voluntariamente el poder ni sus prebendas, hay que luchar por esas conquistas.

Para el imperialismo, la explotación de los recursos de nuestros países, es una cosa de vida o muerte. Una necesidad casi natural, podríamos decir.

Para el latifundista también es una cuestión de vida o muerte su tierra y el régimen de explotación que realiza y otro tanto se puede decir de la burguesía.

Todo esto es cierto. Pero también lo es la necesidad de tierras, del cam-

pesino hambriento y analfabeto. Para él, también es una cosa de vida o muerte. Y para el obrero el cese de la explotación, los bajos salarios, la desocupación siempre amenazante, la miseria cotidiana.

Vale entonces la pena dar una respuesta a esas interrogantes?

Mejor respuesta que todo cuanto podemos escribir es la experiencia histórica de los pueblos de Europa, Asia, Africa y — si también — América Latina.

¿Para qué hablar o escribir cuando la historia de los últimos cincuenta años del mundo es un libro abierto?

La única conclusión posible que existe es la siguiente: No hay vía pacífica para América Latina (Chile inclusive, por supuesto.)

• • •

«Allí donde están cerrados los caminos de los pueblos, donde la represión de los obreros y campesinos es feroz, donde es más fuerte el dominio de los monopolos yanquis, lo primero y más importante es comprender que no es justo ni es correcto entretener a los pueblos con la vana y acomodaticia ilusión de arrancar, por vías legales que no existen ni existirán, a las clases dominantes, atrincheradas en todas las posiciones del Estado, monopolizadoras de la instrucción, dueñas de todos los vehículos de divulgación y poseedoras de infinitos recursos financieros, un poder que los monopolos y las oligarquias defenderán a sangre y fuego con la fuerza de sus policías y de sus ejércitos ».

• • •

Esto dice la Segunda Declaración de La Habana.

¿Algún que milita en la izquierda puede afirmar que ella está equivocada?

## 11) *El imperialismo yanqui intervendrá directamente a fin de frenar los procesos revolucionarios.*

Explicadas ya la imposibilidad de la burguesía para conducir un plan de reformas y también su consecuencia, la vía violenta de la revolución, debemos aún analizar el papel que jugará en ese proceso el imperialismo.

La historia, esa maestra que jamás se equivoca, ha demostrado abundantemente que, cuando los pueblos inician la lucha de liberación, la revolución, poco o nada pueden hacer las clases dominantes con todo el aparato del estado en sus manos.

Latinoamérica conoce perfectamente esta situación. Los pueblos de este continente, desde las luchas de la independencia, nunca se mostraron remisos para empuñar las armas y enfrentarse a las fuerzas opresivas. En una palabra, eligieron siempre la vía de la violencia.

Desde México a la Patagonia, y aún en los Estados Unidos, es ya una tradición la lucha contra la opresión. No obstante esto, desde que los EE. UU. lanzaron la nefasta «Doctrina Monroe», ese proceso de luchas y liberación se ha visto frenado, molestado, interferido y aún adulterado por un factor extrínseco a la problemática nacional de cada pueblo.

La ingerencia de los EE. UU. en los problemas internos de los países latinoamericanos tiene una larga y vieja historia. De norte a sur, de este a oeste, con marines o sin marines, con mercenarios o sin ellos, con sangre o sin sangre, en fin, con distintos métodos, el imperialismo ha deformado el desarrollo natural de los sucesos políticos americanos.

La lista de países o intervenciones militares es extensa, pero mayor aún es la de presiones y conciliábulos con fuerzas nativas antinacionales.

El imperialismo siempre ha contado con unos cuantos recursos para emplear cuando la historia cambia su curso.

Lamentablemente, en muchas ocasiones, en la inmensa mayoría de ellas, ha podido torcer el rumbo de los acontecimientos de acuerdo a sus intereses. Esto no ha ocurrido sin violencia y sin sangre. No. Se ha agredido a pueblos, pisoteado constituciones, derrocado presidentes e impuesto leyes y acuerdos (inclusive redactados en inglés).

Pero la situación de América ha cambiado mucho de un siglo a la fecha. Es más, ha cambiado la situación en todo el mundo. Europa, Asia, Africa, América Latina inclusive, han demostrado que no existe el fatalismo histórico que, aparentemente, ha puesto a los EE. UU. sobre nuestras cabezas. El mundo no tiene ni arriba ni abajo. Eso es ficción.

Los pueblos han comprendido que tal fatalismo no es verdadero, no es real. Han visto a la luz de las experiencias de lucha, que no son las armas, las amenazas, los marines ni el color de la piel, las condiciones que determinan el cambio de la historia.

El águila imperialista tiene garras y, aparentemente, es poderosa e infunde miedo. Pero a la luz de la historia, podemos afirmar que es un «águila de papel». Las aves de rapiña son poderosas pero no invulnerables. Hoy día no es tan fácil apoderarse de las víctimas, cuando éstas han aprendido el manejo del fusil.

Todo esto lo están aprendiendo los pueblos de América. A pesar de ello el imperialismo, a medida que crece la resistencia, a medida que los pueblos vislumbran las salidas definitivas, se aferra más y más a su vieja política.

No confiar en los documentos redactados en inglés, en las amenazas de los barcos frente a los puertos ni en los ejércitos que instruye. Actualmente la tendencia es confiar solamente en sus propias fuerzas militares.

Desde Guatemala a Vietnam, de allí a Venezuela, en Laos, el Congo, Fomosa y en muchos otros lados, pretende mantener el viejo rumbo. Pero los pueblos han perdido el respeto y el miedo. Saben que una bala mata tanto a un vietnamita como a un yanqui.

Así es que todo el aparato se derrumba para EE. UU.

¿Significa esto que los movimientos revolucionarios latinoamericanos deben menospreciar la capacidad del imperialismo para reprimir todo levantamiento armado revolucionario?

Las conclusiones que debemos extraer de la situación actual son otras.

La primera, la disposición de los EE. UU. para intervenir abiertamente con el fin de sofocar los movimientos revolucionarios. Tal intervención puede variar de formas según los casos, desde el desembarco de marines hasta la organización, dirección y adiestramiento de fuerzas contrarrevolucionarias. Y todo esto no se puede menospreciar.

Como segunda conclusión debemos afirmar que, aún en las peores circunstancias, el triunfo no puede menos que estar de lado de las fuerzas revolucionarias. La política de intervención directa es cada día más vulnerable a los ojos del mundo y, en los últimos veinte años, ha demostrado su fracaso estrepitoso de uno a otro lado del mundo.

Tercero. En consecuencia, es factible prever una prolongación mucho mayor de las luchas de liberación o en su defecto — si los revolucionarios obtienen el poder rápidamente — un incremento de las acciones contrarrevolucionarias provocadas por el imperialismo.

Cuarto. En la actual etapa, el imperialismo fortalecerá por todos los medios, tanto las fuerzas represivas de los países como la propaganda anticomunista. Es fácil prever un recrudecimiento del macartismo en escala continental, y también la utilización de la OEA como órgano coordinador, mucho más eficaz que hasta la fecha.

• • •

« Y ante la realidad objetiva e históricamente inexorable de la revolución latinoamericana ¿cuál es la actitud del imperialismo yanqui? Disponerse a librar una guerra colonial con los pueblos de América Latina; crear el aparato de fuerza, los pretextos políticos y los instrumentos pseudo-legales suscritos con los representantes de las oligarquías reaccionarias para reprimir a sangre y fuego la lucha de los pueblos latinoamericanos. La intervención del gobierno de los EE. UU. en la política interna de los países de América Latina ha ido siendo cada vez más abierta y desenfrenada.

Es notorio que las embajadas yanquis en distintos países de América Latina están organizando, instruyendo y equipando bandas fascistas para sembrar el terror y agredir las organizaciones obreras, estudiantiles e intelectuales. Esas bandas, donde reclutan a los hijos de la oligarquía, a lumpen y gente de la peor calaña moral, han perpetrado ya una serie de actos agresivos contra los movimientos de masas. »

• • •

Esto dice la Segunda Declaración de La Habana

¿Alguien que milita en la izquierda puede afirmar que ella está equivocada?

• • •

#### *IV ) Condiciones objetivas y subjetivas del actual proceso revolucionario en América Latina.*

Este es uno de los problemas más candentes para la izquierda latinoamericana. Es también la válvula de escape de muchas fuerzas políticas. Se habla y se repite, casi mecánicamente en muchos países, que las condiciones no están dadas tanto en el plano objetivo como en el subjetivo.

Es cierto esto?

Podríamos llenar páginas y páginas con cifras, ejemplos y hechos que demuestran claramente que las condiciones objetivas están sobradamente dadas en América Latina para una revolución. Podemos afirmar inclusive, que ningún país escapa a ellas.

Pero es ésto necesario?

Aparentemente sí, por cuanto muchas fuerzas políticas de la izquierda intentan afirmar lo contrario.

No obstante, no es a cifras que vamos a recurrir, sino a la conciencia de los dirigentes de esas fuerzas políticas. Les pedimos, les exigimos, que no midan las condiciones objetivas generales por sus condiciones de vida personales. Que midan el abismo entre sus situaciones personales y las de las inmensas masas populares desheredadas.

Solamente les pedimos honestidad en el análisis.

En cuanto a las condiciones subjetivas, también es muy breve todo cuanto vamos a decir.

El que existan o nó, el que estén dadas ya o puedan darse en breves plazos no depende de nadie mas que de esas mismas fuerzas.

Las condiciones subjetivas cuando no están dadas, hay que crearlas. Esa es la tarea de la izquierda.

Muchos se preguntarán: ¿si hasta la fecha no lo han hecho, no será entonces que escapa a esas fuerzas la posibilidad y la responsabilidad de hacerlo? Aquí también no podemos más que pedir honestidad. A poco que los dirigentes de la izquierda latinoamericana miren su trayectoria, la trayectoria que han imprimido a las fuerzas políticas que dirigen y midan luego las posibilidades de cambio, de trabajo, etc, verán con claridad que no hay otros culpables que ellos mismos.

En Brasil - pongamos por caso - talvez era posible afirmar que, si bien las condiciones objetivas estaban dadas en general para una revolución, no lo estaban en la misma medida las condiciones subjetivas.

No obstante lo discutible de tal afirmación, la aceptaremos sin embargo. Pero al mismo tiempo nos preguntaremos nosotros y preguntaremos a esos dirigentes: ¿el golpe de estado de los gorilas, no creó en 48 horas las condiciones subjetivas necesarias para iniciar la lucha armada?

Esperemos que alguien nos responda.



«Las condiciones subjetivas de cada país, es decir, el factor conciencia, organización, dirección, pueden acelerar o retrasar la revolución según su mayor o menor grado de desarrollo, pero tarde o temprano, en cada época histórica, cuando las con-

diciones objetivas maduran, la conciencia se adquiere, la organización se logra, la dirección surge y la revolución se produce».

«En muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie. Está determinado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados.

«Nuestro triunfo no habría sido jamás factible si la Revolución misma no hubiese estado inexorablemente destinada a surgir de las condiciones existentes en nuestra realidad económico social, realidad que existe en grado mayor aún en un buen número de países de América Latina».

• • •

Esto dice la Segunda Declaración de La Habana.

¿Alguien que milita en la izquierda puede afirmar que ella está equivocada?

• • •

Decía Fidel Castro en su discurso del 26 de julio de 1963:

«Y en muchos países de la América Latina las condiciones prerrevolucionarias son incomparablemente superiores a las que existían en nuestro país; hay países de América Latina, saqueados y esquilados por los monopolios y por las oligarquías, donde masas hambrientas y desesperadas esperan la brecha para irrumpir en la historia.

«Y el deber de los revolucionarios es abrir esa brecha, el deber del revolucionario no es sólo el estudio de la teoría, el deber del revolucionario no consiste en atiborrarse de conocimientos teóricos, olvidados de las realidades prácticas de la revolución; el deber de los revolucionarios no consiste sólo en aprender y conocer y sentir la convicción de una concepción de la vida y de la historia y de la sociedad, revolucionaria, sino también en la concepción de un camino, de una táctica, de una estrategia que lo conduzca al triunfo de esas ideas.

Ese es el deber de los revolucionarios, y no esperar «las calendarias griegas» para ver si los caminos se abren por sí solos o si por obra de milagro los regímenes explotadores desaparecen.

Y la culpa de que las condiciones determinadas se puedan desperdiciar, de que la oportunidad no se aproveche, de que las circunstancias no se utilicen debidamente, no la tendrá nadie, no la tendrá ningún otro partido o estado revolucionario, no la

tendremos nosotros, la culpa la tendrán los revolucionarios de cada país, porque es a los revolucionarios de cada país, a quienes corresponde hacer la revolución en cada país.

Para nosotros eso es un hecho evidente para la América Latina, ese es un hecho clarísimo, y no tenemos confusiones de ninguna clase. »

• • •

¿Estará equivocado Fidel?, preguntamos.

V ) *Necesidad de elevar a continental el carácter de la lucha revolucionaria.*

La revolución latinoamericana será producto de una larga y dura lucha.

Sobre esto no abrigamos dudas. No obstante, la única forma que existe de abreviar los plazos históricos de la revolución, de acelerar los procesos de liberación, es presentando una lucha frontal y continental al imperialismo yanqui y a las oligarquías nativas.

Resulta fácil para el imperialismo concentrar sus fuerzas y recursos contra un solo foco revolucionario, pero le es imposible controlar la revolución en todo el continente, cuando ella se desarrolla simultáneamente en una serie de países.

Entendemos que ha terminado ya para nuestra América, para las fuerzas políticas de la izquierda, la etapa de la «solidaridad». De la solidaridad entendida como apoyo con declaraciones, manifestaciones, actos, colectas, etc.

La única forma válida de solidaridad realmente efectiva con aquellos pueblos que luchan por su liberación, no es hablando, escribiendo o manifestando, sino llevando adelante, en cada uno de nuestros países, la lucha armada.

Toda otra teoría significa, el temor en hacer la revolución o, en su defecto, la alineación a intereses ajenos a los de nuestro continente y nuestros pueblos.



• Aún cuando los imperialistas yanquis preparen para América un drama de sangre, no lograrán aplastar las luchas de los pueblos, concitarán contra ellos el odio universal y será también el drama que marque el ocaso de su voraz y cavernícola sistema.

Ningún pueblo de América Latina es débil, porque forma parte de una familia de doscientos millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todos con un mismo mejor destino y cuentan con la solidaridad de todos los hombres y mujeres honrados del mundo entero.

Esta epopeya que tenemos delante la van a escribir las masas hambrientas de indios, de campesinos sin tierra, de obreros explotados, la van a escribir las masas progresistas, los intelectuales honestos y brillantes que tanto abundan en nuestras sufridas tierras de América Latina; lucha de masas y de ideas; epopeya que llevarán adelante nuestros pueblos maltratados y despreciados por el imperialismo, nuestros pueblos desconocidos hasta hoy, que ya empiezan a quitarle el sueño. Nos consideraba rebaño impotente y sumiso; y ya se empieza a asustar de ese

rebaño; rebaño gigante de doscientos millones de latinoamericanos en los que advierte ya a sus sepultureros el capital monopolista yanqui. »

• • •

Esto dice la Segunda Declaración de La Habana.

¿Alguien que milita en la izquierda puede afirmar que ella está equivocada ?

• • •

Decía el « Che » Guevara en un artículo sobre la Guerra de Guerrillas publicado en la revista Cuba Socialista - No. 25 - en setiembre de 1963:

« Los yanquis intervendrán por solidaridad de intereses y por que la lucha en América Latina es decisiva. De hecho, ya intervienen en la preparación de las fuerzas represivas y la organización de un aparato continental de lucha. Pero, de ahora en adelante, lo harán con todas sus energías; castigarán a las fuerzas populares con todas las armas de destrucción a su alcance; no dejarán consolidarse al poder revolucionario y, si alguno llegara a hacerlo, volverán a atacar, no lo reconocerán, tratarán de dividir las fuerzas revolucionarias, introducirán saboteadores de todo tipo, crearán problemas fronterizos, lanzarán a otros Estados reaccionarios en su contra, intentarán ahogar económicamente al nuevo Estado, aniquilarlo, en una palabra.

« Dado este panorama americano, se hace difícil que la victoria se logre y consolide en un país aislado. A la unión de las fuerzas represivas debe contestarse con la unión de las fuerzas populares. En todos los países en que la opresión llegue a niveles insostenibles, debe alzarse la bandera de la rebelión, y esta bandera tendrá, por necesidad histórica, caracteres continentales. La Cordillera de los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América como dijera Fidel, y todos los inmensos territorios que abarca este continente están llamados a ser escenarios de la lucha a muerte contra el poder imperialista. »

• • •

¿ Estará equivocado el « Che » Guevara ?, preguntamos.

*VI) Necesidad de desterrar aquellas concepciones que esperan de la espontaneidad de las masas, la fuerza necesaria para combatir a las fuerzas oligárquicas, imperialistas y golpistas.*

Hemos visto anteriormente que las condiciones objetivas ya están dadas en América Latina para la revolución. Hemos visto también que, en aquellos países en los cuales las condiciones subjetivas no han alcanzado el grado de desarrollo necesario para que haga eclosión el fenómeno revolucionario, tal situación puede modificarse en la medida que los partidos de la izquierda, sus dirigentes, cambien los métodos y sientan la responsabilidad que recae sobre sus hombros.

Sin embargo, salvo en un reducidísimo número de países americanos, la lucha no ha comenzado ni se atisban los comienzos o solamente la etapa de preparación.

¿Ello se debe a que las fuerzas políticas de izquierda se hallan aisladas de las masas populares?

¿Obedece a que las masas populares se muestran reticentes en seguir una línea política de violencia?

Ni lo uno ni lo otro ocurre en nuestro continente. Es posible que en algunos países las fuerzas políticas de izquierda no tengan suficiente ascendente sobre las masas populares, clase obrera y campesinado. Esto es posible. No obstante, sería torpe culpar a las masas populares de ese aislamiento. Lo que aísla a las fuerzas de la izquierda, de los obreros, los campesinos y estudiantes no es culpa precisamente de esos sectores populares, sino de la incapacidad que muestran para llevar adelante una eficaz política de dirección.

Nadie puede menospreciar las dificultades naturales que se oponen a esa dirección y nosotros menos. Pero de dificultades está empedrado el camino de los revolucionarios.

Lo que aísla a las fuerzas de izquierda, de las masas populares, es algo más que las dificultades naturales. Lo que las aísla es su inconsecuencia y su inconducta revolucionarias. Más aún. Podemos afirmar que en una serie de países las fuerzas políticas de la izquierda se hallan a la zaga de los acontecimientos sociales, no dirigen las luchas de clase y las orientan sino que, en la mayoría de los casos, van detrás de esas luchas que surgen espontáneamente la mayoría de las veces.

La inconsecuencia revolucionaria es otro de los factores determinantes de tal retraso.

Las masas populares no son reticentes al camino de la violencia. Por el contrario, es natural que la violencia surja a cada paso en nuestro continente, por cuanto la situación de los obreros y campesinos es tremendamente explosiva. Pero todo lo expuesto es, si se quiere, sólo un aspecto parcial de la problemática que analizamos.

Ocurren cosas peores aún. Entre ellas podemos señalar como las más importantes, la situación conflictual que se presenta entre las masas obreras y campesinas, y las direcciones políticas y sindicales de masas.

En un buen número de nuestros países, las fuerzas de la izquierda controlan — objetivamente — inmensos sectores de la clase obrera y aún del campesinado.

A pesar de ello, la política de esas fuerzas se reduce más a frenar el desenlace natural de la lucha de clases — la violencia — que en provocarlo. Persiguen fines de contenido economista más que revolucionario. Y es así que vemos un gran número de países donde la clase obrera — por ejemplo — viene luchando por aumentos de salarios principalmente, desde hace 10, 15 y aún 20 años. A pesar de esa lucha, la situación de los obreros no ha mejorado en lo más mínimo. Por el contrario, muchas veces se encuentran en situaciones peores que hace 15 o 20 años. La desocupación ha crecido, la miseria se acentúa, la explotación se ha acrecentado.

La solución entonces, puede estar radicada en integrar a la clase obrera dentro de la espiral inflacionaria, o ha llegado el tiempo de la liberación definitiva?

Hay cosas peores aún. La lucha economista vale en determinados periodos y no vamos a negarlo. Pero no sirve ya en la actualidad. Continuarla significa desorientar a la clase obrera y a los sectores populares sobre el verdadero objetivo de las luchas, sobre sus posibilidades de liberación definitiva.

La deformación de la ideología revolucionaria al convertirse en economista, es un obstáculo más puesto en la lucha de liberación. Por tal razón, cuando la situación política se agrava peligrosamente en cualquier país del continente no tiene sentido la actitud de algunos dirigentes políticos de la izquierda que, por medio de llamamientos y arengas, esperan de los trabajadores la respuesta inmediata y contundente para enfrentar los peligros que se avecinan.

La espontaneidad de las masas no se producirá, así como no se produjo en Brasil.

Si a las masas no se les ha enseñado a luchar, si no se les ha mostrado el camino de la liberación, se hace difícil que puedan aprenderlo de un día para otro. La violencia se aprende al calor de la violencia y no con discursos y llamamientos.

Aún así, puede ocurrir que se produzca la acción espontánea de la masa. Pero esto hay que analizarlo cuidadosamente.

La acción espontánea de las masas, sin una clara orientación y sin una organización previa, supone para el desarrollo revolucionario una traba muy importante.

Dejar libradas la organización y orientación de las luchas a la espontaneidad de las masas, significa una serie de peligros, entre los cuales señalaremos como más importantes los siguientes:

Espontaneidad significa — en la acción revolucionaria — desorganización.

La desorganización de las masas hará mucho más fácil la acción represiva de las clases dominantes y el imperialismo.

La espontaneidad puede conducir, en muchos casos, no a la revolución sino a su frustración. La historia está llena de ejemplos que demuestran claramente cómo se frustra una revolución de origen espontáneo, copada en su dirección por elementos oportunistas, burgueses e inconsecuentemente revolucionarios.

La espontaneidad, con sus contenidos de desorganización y falta de orientación estratégica correcta, sólo significa, a la luz de las previsiones del desarrollo histórico de América Latina, un desgaste de energías, hombres y organizaciones que, deshechas prematuramente en la lucha, provocarán un retroceso del proceso revolucionario en general.

• • •

• Mas ese camino no se abre solo, ese camino hay que abrirlo, ese camino tienen que abrirlo los combatientes revolucionarios. Y hay una manera de no abrir el camino, y es decir: No queremos abrir el camino!

Donde los revolucionarios no sepan cumplir el deber, sólo ellos serán responsables ante sus pueblos, sólo ellos serán responsables ante la historia, porque es a ellos a quienes les compete decidir y actuar.

Y nosotros lo que podemos hacer es reafirmar esta convicción, reafirmar esta fé absoluta de que la Revolución Cubana abrió las perspectivas de la lucha en numerosos países de este continente, y que la Revolución Cubana desarrolló un camino, una experiencia y un ejemplo, que si se comprenden cabalmente habrán de ser muy útiles a otros pueblos de América Latina.

¿Y cual es la situación de América Latina? La de un continente en crisis. Un continente donde la revolución es inevitable.»

• • •

Esto decía Fidel Castro el 26 de julio de 1963.  
¿Estará equivocado Fidel?, preguntamos.

## VII) Necesidad de formar ya una vanguardia organizada, dispuesta a la lucha armada.

Lenin analiza correctamente los problemas de la espontaneidad de los movimientos populares, en su conocida y olvidada obra «¿Qué hacer?».

Pero Lenin no se conformó con el análisis de la situación rusa, sino que por el contrario, organizó y dirigió a las masas populares por el camino del triunfo mediante la construcción de una vanguardia verdaderamente revolucionaria: el partido bolchevique.

En las actuales condiciones de nuestra América, cuando nos aproximamos a un duro enfrentamiento con las fuerzas represivas nacionales y la intervención del imperialismo yanqui, la etapa actual del proceso revolucionario o prerrevolucionario, no puede ser otra que la organización de esa vanguardia dispuesta a la lucha armada.

La tarea es difícil y sacrificada, pero también es impostergable. Cuanto más organización y preparación se pueda llevar a cabo ahora, menos sangre y menos vidas costará la revolución. Los revolucionarios deben ser conscientes de que están empeñados en una «carrera contra reloj». Es necesario organizar y disciplinar las fuerzas de vanguardia ahora, cuando la represión no ha alcanzado todavía — en una serie de países — la magnitud que impide y dificulta ese trabajo.

La labor clandestina no es sencilla cuando se carece de experiencia, pero aún en esas condiciones, es necesario ganar tiempo y luchar contra todas las dificultades, aprovechando los últimos coletazos de «democracia» burguesa que aún subsisten.

¿Esta tarea supone la participación de grandes masas o solamente de pequeños grupos?

¿Una pequeña vanguardia puede, en el transcurso de la lucha, convertirse en una fuerza poderosa y decisiva?

Tales preguntas se las formulan a diario cientos de revolucionarios latinoamericanos. La respuesta no nos cabe a nosotros darla. La historia lo ha hecho por su cuenta en una forma notoria y decisiva.

Los doce de Fidel y las decenas de cientos de argelinos o los pocos cientos de comunistas chinos, todas esas fuerzas que precariamente comenzaron la lucha armada contra la opresión y condujeron a sus pueblos al triunfo, nos están dando una lección insoslayable.

La lucha será dura y el sacrificio sin límites, pero no se concibe la vida de un revolucionario sin durezas ni sacrificios. Muchas decenas, centenares o miles — no está en nosotros prever el número — no verán el resultado de tantos sacrificios. Pagarán con sus vidas el camino que abran para el pueblo.

Pero todo ese sacrificio y esas vidas valen mucho más, a la luz de los principios y la ética revolucionaria, que el desangramiento y la muerte de miles y miles de vidas que, miserablemente, se pierden cotidianamente en la sociedad capitalista en que vivimos.

Sin el sacrificio de unos pocos es imposible el triunfo de muchos. Esta es una ley inexorable de la historia. Que lo sepan bien aquellos que ya trabajan en un sentido revolucionario. Pero que también lo comprendan quienes usufructúan un puesto de «dirección revolucionaria» sin más peligros

que los del cansancio o la agitación cotidiana. La revolución es cansancio, fatiga, agitación, pero es también muchas otras cosas.



«El deber de todo revolucionario es hacer la revolución. Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionario sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo. El papel de Job no cuadra con el de un revolucionario. Cada año que se acelere la liberación de América significará millones de niños que se salven para la vida, millones de inteligencias que se salven para la cultura, infinitos caudales de dolor que se ahorrarán los pueblos.

La lucha inicial de reducidos núcleos combatientes, se nutre incesantemente de nuevas fuerzas, el movimiento de masas comienza a desatarse, el viejo orden se resquebraja poco a poco en mil pedazos y las masas urbanas deciden la batalla. ¿Qué es lo que desde el comienzo mismo de la lucha de esos primeros núcleos los hace invencibles, independientemente del número, el poder y los recursos de sus enemigos? El apoyo del pueblo, y con ese apoyo de las masas contarán en grado cada vez mayor?».

Esto dice la Segunda Declaración de La Habana.

¿Algún que milita en la izquierda puede afirmar que ella está equivocada?



«Y, ¿qué pueden hacer frente a eso los imperialistas yanquis? ¡Nada, absolutamente nada! Y los revolucionarios no deben facilitar el camino del imperialismo yanqui, sino obstaculizarlo por todos los medios. No deben facilitar las componendas electorales del imperialismo yanqui, sino obstaculizarlas y combatir las por todos los medios».

«Mas, lo que ha ocurrido en Cuba no tiene nada de milagro. ¡Y lo que ha ocurrido en Cuba puede ocurrir exactamente igual en muchos otros países de América Latina!»

Esto decía Fidel Castro el 26 de julio de 1963.

¿Estará equivocado Fidel? preguntamos.

VIII Dentro del movimiento comunista latinoamericano subsistirán - por algún tiempo - dos líneas diametralmente opuestas en la concepción revolucionaria. Necesidad de elevar la lucha ideológica contra aquellas corrientes revisionistas que, con su actitud, retrasan objetivamente el proceso revolucionario.

A lo largo de este artículo hemos utilizado - abundantemente - documentos cubanos, artículos y discursos de los dirigentes revolucionarios cubanos.

No lo hemos hecho por casualidad o abulia. Quizá lo mismo podríamos haber extractado de Lenin, Mao, etc. Sin embargo, la nuestra fue una decisión bien meditada.

El movimiento comunista internacional se ha escindido en dos campos.

Esto ya lo hemos dicho. Debemos agregar que tal escisión se produce también en nuestro continente. Aquí, dos líneas se enfrentan. Y no es un enfrentamiento entre comunistas y anticomunistas o no comunistas. Es una lucha entre descendientes de una misma planta: el marxismo-leninismo.

En algunos países la escisión ha sido más notoria que en otros. Y es, aún aquí, una lucha entre comunistas. Quienes otorgan ese título no son personas determinadas ni organizaciones determinadas, sino la ideología que se profesa. A pesar de la validez de esta afirmación y en previsión de críticas, hemos creído necesario, por una sencilla razón de modestia, enfrentar a los revisionistas nativos contra otros comunistas (marxistas-leninistas) más notorios. Tal vez pueda objetarse la honestidad de nuestra intención. Aún a ese precio, creemos que es la más sólida. Porque lo que nos interesa es la solidez de nuestras afirmaciones.

Porque, ¿quién puede negar la condición de marxista-leninista a Fidel o al «Ché»? ¿Quién puede negar peso a las opiniones de aquellos que han llevado a cabo una revolución que se llama «socialista», que es «socialista» y cuya ideología es el «marxismo-leninismo»?

Hay en América Latina y aún en nuestro país, dirigentes comunistas que no están de acuerdo con las afirmaciones realizadas a lo largo de este artículo. Eso es notorio. Pero tales afirmaciones están avaladas por otros similares, mejor dichas y más rotundas: las de los dirigentes cubanos.

Conviene señalar que, hasta la fecha, ningún dirigente del movimiento comunista latinoamericano ha hecho públicas las diferencias ideológicas que pudiera tener con los dirigentes cubanos, lo cual no invalida nuestra afirmación anterior.

Nos enfrentamos entonces a una disyuntiva rotunda: quienes no están de acuerdo con nuestras afirmaciones no son marxistas-leninistas o, en su defecto, no lo son los dirigentes revolucionarios cubanos.

Si aceptamos la última afirmación - muy grave - debemos inferir de ella otra disyuntiva más: ¿es el marxismo una ciencia y es la práctica el criterio de la verdad?

Nosotros sostenemos que sí que el marxismo es una ciencia y que la práctica es el criterio de la verdad. Pero ocurre - cosa paradójica - que quienes no están de acuerdo con nuestras afirmaciones, aparentemente sos-

nen lo mismo.

¿Qué ocurre entonces? Lo único que se puede extraer de tal incógnita es lo siguiente: alguien — ellos, los dirigentes cubanos o nosotros — incurre en contradicción.

Pues bien, deseamos detenernos en esto porque es de mucha importancia. Hay varias tesis para explicar esta paradoja. Vayamos por partes.

- a) La revolución cubana es una revolución socialista y sus dirigentes son marxistas-leninistas.
- b) La revolución cubana es una revolución socialista pero sus dirigentes no son marxistas-leninistas.
- c) Las revoluciones socialistas las pueden realizar y dirigir personas que no son marxistas-leninistas, aunque ellas así se denominen.
- d) Los dirigentes cubanos han realizado una revolución socialista a pesar de no ser ellos marxistas-leninistas.
- e) Los dirigentes cubanos han llevado a cabo una revolución, contra las leyes del marxismo. La suya ha sido una « embocada ».
- f) Una revolución socialista puede ocurrir o realizarse de una manera espontánea, escapando a las leyes generales del materialismo histórico.
- g) Los dirigentes cubanos tienen razón en sus afirmaciones y quienes no están de acuerdo con ellas no son marxistas-leninistas.
- h) Las direcciones de muchos partidos comunistas latinoamericanos, no son consecuentemente marxistas-leninistas. No son revolucionarias sino revisionistas.

• • •

Estas y algunas otras son las tesis que pueden esbozarse en torno a esta situación tan extraña y paradójica.

¿Nos corresponde a nosotros darles una respuesta? Pensamos que sí, pero vamos a declinar por ahora esa responsabilidad para dejar paso a nuevos elementos de juicio. Dejemos que hable alguien que tiene — aparentemente — más autoridad que nosotros sobre la materia.

• • •

M. A. Suslov — miembro del secretariado del PCUS — en un informe al C. Central del partido soviético, abundantemente distribuido en América Latina y cuyo contenido fundamental es exponer las posiciones del PCUS en contraposición a las de los camaradas chinos, dice el 14 de febrero de 1964:

• • •

« Es peculiar de los dirigentes chinos, ante todo, dar de lado por completo la inmensa variedad de condiciones en que se encuentran los países de Asia, África y América Latina. Como se sabe, estos países se encuentran en distintos grados de desarrollo económico, social y político. Hay un grupo de países que marcha ya por la senda del socialismo, otro grupo ha conquistado la independencia política y emprendido transformaciones

sociales radicales. En otro grupo de países ha subido al poder la burguesía nacional, la cual sustenta, en general, posiciones antimperialistas.»

(Subrayado por mí.) Y más adelante:

« Los marxistas-leninistas siempre han apoyado y apoyan las insurrecciones armadas contra los colonialistas y contra los regímenes tiránicos, las guerras liberadoras de los pueblos oprimidos. Pero han condenado siempre la táctica estereotipada basada en la aplicación dogmática de una sola forma de lucha; sea la que sea, sin tener en cuenta las condiciones concretas. Esta táctica es tanto más nociva en la situación actual, cuando en un gran número de países de Asia, Africa y América Latina, se hallan en el poder gobiernos nacionales que siguen una política antimperialista. En tal situación, lanzar la consigna de la lucha armada como algo universal significa causar un doble daño, desorientar a las fuerzas de liberación nacional y distraerlas de la lucha contra el imperialismo.»

(Subrayado por mí.) Y más adelante dice:

« A la par con ello, los dirigentes chinos quieren evidentemente explotar el verdadero descontento de las masas por la política reaccionaria y antipopular de las clases dirigentes de los Estados capitalistas.»

(Subrayado por mí.) Más adelante dice:

« Únicamente el «super revolucionario» pequeño burgués puede exigir que se «inicie» la revolución «en el acto» y «en todas partes», sin tener en cuenta las condiciones concretas y la correlación de fuerzas creadas. Únicamente él puede oponerse a la utilización de la vía pacífica de la revolución, ya que el único criterio del «espíritu revolucionario», para él, es el uso de la violencia, esté dictado por las circunstancias.»

(Subrayado por mí.) Y por último:

« Cuando los obreros y campesinos de los países capitalistas ven los éxitos de los Estados Socialistas en el fomento de la economía, en la elevación del nivel de vida de los trabajadores, en el desarrollo de la democracia y en la incorporación de las masas a la administración del Estado, se convencen prácticamente de que sólo siguiendo la vía del socialismo es posible satisfacer las necesidades cardinales del pueblo trabajador. Todo esto radicaliza a las masas y contribuye a incorporarlas a la lucha activa contra el régimen capitalista, por la emancipación social y nacional.

• • •

Debe perdonárenos la extensión de las citas, pero ello obedece a tres causas. La primera, la necesidad de que no queden dudas sobre lo que dicen los dirigentes soviéticos, que no se piense que hemos extractado algu

nas partes desligadas del contexto general. La segunda, porque en esas citas casi está reunida la actual concepción estratégica de la URSS. Y tercero, porque los dirigentes soviéticos se ven, cada vez más, en la necesidad de escribir largo y tendido para intentar - vanamente - convencer con sus razonamientos.

Detengámonos ahora en el análisis de las citas.

En la primera el señor Suslov afirma que, en América, - sobre Asia y África también podríamos hablar, pero no es el momento - *un grupo de países ha conquistado la independencia política y emprendido transformaciones radicales; que en otro grupo de países ha subido al poder la burguesía nacional, la cual sustenta, en general, posiciones antimperialistas.* »

Creemos que son muchos países. Pero nos extraña algo; ¿puede el señor Suslov citar uno solo de esos países americanos, que no sea Cuba país ya socialista? Mucho le agradeceríamos esa pequeña contribución que nos ayudaría a comprender mucho mejor su magistral lección de marxismo-leninismo.

La segunda cita: Suslov y otros «marxistas-leninistas» han condenado siempre *la táctica estereotipada basada en la aplicación dogmática de una sola forma de lucha, sea la que sea, sin tener en cuenta las condiciones concretas.* Es decir, condenan la táctica estereotipada de China, Argelia, Cuba, Vietnam, Zanzíbar, Venezuela, etc. (obsérvese que en todos esos países se utilizó la misma táctica: la lucha armada.)

Para el señor Suslov esto es una barbaridad en la situación actual, *cuando en un gran número de países de Asia, África y América Latina, se hallan en el poder gobiernos nacionales que siguen una política antimperialista.*

Es evidente, estos «super revolucionarios» que combate el señor Suslov, no comprenden lo bueno que es vivir «pacíficamente» en Venezuela, Vietnam, el Congo, Sud África, Paraguay, Brasil, Centro América, Corea del Sur y tantos otros lados. No cabe duda de que los «super revolucionarios» desvarían y *causan un doble daño, pues desorientan a las fuerzas de liberación nacional y las distraen de la lucha contra el imperialismo.*

Es decir, molestan el proceso electoral en Argentina, Brasil, Ecuador, Paraguay, Guatemala, República Dominicana, Venezuela, Nicaragua, etc. etc.; y, con la represión que obligan a desatar a los «gobiernos antimperialistas», ya no se puede manifestar por las grandes avenidas exigiendo - por ejemplo - «que no se agreda a Cuba».

Está claro que nosotros tenemos aún muchas cosas que aprender, de este buen señor Suslov y compañía.

La tercera cita. Aquí el señor Suslov ha descubierto algo que, con nuestras grandes limitaciones, no habíamos podido hacer antes. Y lo que descubre es algo serio, escalofriante. Veamos la barbaridad que han cometido los camaradas chinos y muchos otros que no son chinos.

*Quieren explotar el verdadero descontento de las masas por la política reaccionaria y antipopular de las clases dirigentes de los Estados capitalistas.* »

Ahora, gracias al buen señor Suslov, ha quedado al descubierto esa vergonzosa política de ellos.

La cuarta cita. Aquellos que nos oponemos a la utilización de la vía

*pacífica de la revolución* hemos actuado con pueril «espíritu revolucionario», pues no hemos comprendido que *el uso de la violencia debe estar dictado por las circunstancias.*

Esto es. En la sociedad capitalista en que vivimos, no hay violencia, no ocurre nada que viole la libertad y los más elementales derechos humanos. No existe la lucha de clases (violencia).

Es evidente que nuestros espíritus infantiles, influenciados por la propaganda se han tomado en serio lo de los apaleamientos de obreros, campesinos y estudiantes, lo de la desocupación, la miseria y el hambre, lo de los golpes militares y la intervención del imperialismo yanqui.

La quinta cita. Desde hace años, muchos de nosotros estábamos convencidos de que la tarea nuestra era explicar a los trabajadores la forma de salir de sus angustiosas situaciones. Explicarles las causas de la desocupación, el hambre y la miseria, la necesidad de elevar la conciencia y la organización de los trabajadores; crear inclusive un partido político de vanguardia de esos trabajadores, que les llevara al poder para construir luego el socialismo.

Pero he aquí que nos habíamos equivocado. Nuestra tarea es - y agradecemos al buen señor Suslov su forma tan clara de iluminarnos - *mostrar a los obreros y campesinos los éxitos de los Estados socialistas en el fomento de la economía, en la elevación del nivel de vida, en el desarrollo de la democracia y en la incorporación de las masas a la administración del Estado.*

Habíamos errado pues. Debíamos abrir una agencia de viajes para obreros y campesinos a fin de que visiten los países socialistas, debemos dedicar nuestros esfuerzos a las artes para contarles a esos obreros hambrientos, a los campesinos sin tierra y a los estudiantes e intelectuales perseguidos, cómo se vive en otras partes, y cómo dentro de 15 o 20 años, la sociedad será comunista.

Y los burgueses, los latifundistas y el imperialismo, dentro de 15 o 20 años nos dirán: «Está bien, muchachos, no nos oponemos a las soluciones que ustedes desean».

Una vez más, muchas gracias buen señor Suslov !

• • •

Aquellos que sentimos vergüenza cuando recordamos que hace ya 5 años Fidel Castro asaltó el Cuartel Moncada, que hemos visto pasar más de 5 años de la Revolución Cubana; nosotros, hemos comprendido bien el papel que nos ha destinado la historia, el sacrificio y la lucha que se nos exige.

Intentemos estar a la altura de lo que se nos exige.

*IX) El imperialismo yanqui no confía siquiera en los gobiernos más conservadores. De ahí que, progresivamente, busca promover gobiernos militares en toda América Latina.*

La subversión imperialista ha alcanzado un grado de desarrollo en América Latina, realmente asombroso. Durante muchos años, los grandes monopolios norteamericanos afianzaron sus dominios fundamentalmente en Centroamérica. Los gobiernos militares, las dinastías militares, se sucedieron ininterrumpidamente en esa zona y persisten aún.

¿Cuál es la causa de esta situación?

Allí donde es más fuerte la opresión de los monopolios, es más factible el surgimiento de violentas contradicciones entre las incipientes burguesías nacionales y aquellos monopolios. De allí que, durante decenios, la única garantía para la política imperialista hayan sido los gobiernos militares corrompidos. En una serie de países, aún las fuerzas más conservadoras; y reaccionarias, tuvieron y tienen contradicciones con el imperialismo. Por ello, tratando de evitar la eclosión de un fenómeno nacionalista en esas zonas, el imperialismo eliminó a la burguesía del poder político.

Jamás ha hallado el imperialismo tan buenos defensores de sus intereses como los oficiales latinoamericanos, adiestrados en sus academias militares y sombrados del imponente despliegue potencial del ejército yanqui. Han sido precisamente esos oficiales los depositarios del poder político y de la confianza de los monopolios.

Pero en la medida que las contradicciones se agudizan en el resto de Latinoamérica por efecto de la mayor penetración de los capitales yanquis por un lado, y en razón de la desconfianza que sienten aquellos monopolios por sus cuantiosas inversiones y dividendos, los intentos golpistas apoyados por el imperialismo yanqui recrudecen día a día.

A partir del triunfo de la Revolución Cubana, la inseguridad que sienten los inversionistas yanquis ha crecido en razón directa a la expoliación de nuestras riquezas. Dos factores se han sumado para sembrar el pánico entre los inversores. El primero fue la Revolución Cubana fundamentalmente en su aspecto de repercusión dentro de Latinoamérica.

El segundo, las contradicciones cada vez más violentas entre los intereses de un puñado de grandes monopolios y los de las desarrolladas burguesías americanas.

Ante ese panorama, los monopolios han exigido al Departamento de Estado la garantía que no podían ofrecer los gobiernos burgueses del continente.

El Departamento de Estado mueve sus hilos y se suceden ininterrumpidamente los golpes militares. En la concepción estratégica del Departamento de Estado pasan a ocupar entonces el primer plano, las corrompidas camarillas militares. Los gorilas autóctonos son el aval que el Departamento de Estado entrega a los grandes monopolios.

Así ocurrió en Brasil y puede volver a repetirse en otros países de América Latina.

¿Qué puede hacer la burguesía, incluidos sus sectores más reaccionarios?

Nada más que transar y debilitarse progresivamente. Ella se encuentra entre la espada y la pared. Sus problemas son de extrema gravedad. Por un lado aquellos que se refieren a su supervivencia como clase, ante los

embates de los grandes monopolios. Por otro lado, la presión de las masas populares reclamando soluciones de fondo que la burguesía no puede ofrecerles sino al precio de su propia desaparición como clase. Este es el panorama sombrío que se presenta no solamente para las grandes masas populares sino también para las burguesías latinoamericanas.

La burguesía, en una serie de países ya ha elegido su camino. Conformarse con las migajas del festín de los monopolios yanquis. Los militares, por su parte, ya han comenzado a representar el papel que les ha otorgado el Departamento de Estado; reparten sablazos a diestra y siniestra.

Pero aún falta otro actor: las masas populares. Cuando irrumpen en la escena ya no será para participar en una tragedia o en una comedia; será para decir su largo monólogo, penosamente aprendido a través de decenas de años de miseria, hambre, analfabetismo y opresión.

Para todo esto hay que estar preparado, pero no sólo intelectualmente.

• • •

Dice la Segunda Declaración de La Habana:

« Todas las clases reaccionarias en todas las épocas históricas, cuando el antagonismo entre explotadores y explotados llega a su máxima tensión, presagando el advenimiento de un nuevo régimen social, han acudido a las peores armas de la represión y la calumnia contra sus adversarios.»

« Ahora se puede ver con toda claridad que los pactos militares suscritos por el gobierno de EE. UU. con gobiernos latinoamericanos, pactos secretos muchas veces y siempre a espaldas de los pueblos, invocando hipotéticos peligros exteriores que nadie vio nunca por ninguna parte, tenían el único y exclusivo objetivo de prevenir la lucha de los pueblos; eran pactos contra los pueblos, contra el único peligro, el peligro interior del movimiento de liberación que pusiera en riesgo los intereses yanquis.»

• • •

¿Alguien que milita en la izquierda puede decir que esta afirmación es errónea, y en consecuencia, puede permanecer tranquilamente esperando el desarrollo de los acontecimientos que se avecinan, sin prepararse y sin ayudar a las masas populares a enfrentar con sangre y fuego los intentos golpistas?

## Declaración de Santiago de Cuba

1)—Que la Organización de Estados Americanos carece por completo de moral y de derecho para juzgar y sancionar a Cuba.

2)—Que Estados Unidos, en complicidad con los gobiernos de Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Venezuela, Puerto Rico y otros, han introducido en Cuba millares de armas y toneladas de explosivos para promover la subversión y el derrocamiento del régimen revolucionario.

3)—Que en el territorio de Estados Unidos, y en el propio ejército de ese país, así como en los territorios de Nicaragua, Guatemala, Costa Rica, y otros países de la cuenca del Caribe, se han organizado y entrenado millares de mercenarios que se han empleado y aún se emplean en actos de agresión contra Cuba.

4)—Que, como es conocido por toda la opinión pública mundial, desde bases situadas en esos países se organizó la expedición de Playa Girón, que costó al pueblo de Cuba más de un centenar de vidas y enormes pérdidas materiales y que, desde bases situadas en esos países se han llevado a cabo, impunemente, decenas de ataques piratas por mar y por aire, contra puertos, centros de po-

blación e instalaciones económicas de Cuba.

5) -- Que la Agencia Central de Inteligencia del gobierno de Estados Unidos ha introducido en el territorio nacional centenares de agentes especialmente entrenados para realizar sabotajes y otros actos de vandalismo, como el asesinato de maestros, de jóvenes alfabetizadores, de humildes obreros y campesinos, en actos de feroz y brutal venganza contra el pueblo revolucionario.

6)—Que desde la base naval de la Bahía de Guantánamo, territorio de Cuba que ocupa por la fuerza el gobierno de Estados Unidos, infantes de marina han realizado millares de provocaciones contra nuestro pueblo, llegando las mismas a tal extremo de gravedad que en las últimas semanas han resultado dos soldados heridos y uno muerto como consecuencia de los disparos criminales y cobardes que desde allí se han hecho.

7)—Que aviones militares de Estados Unidos han estado violando durante casi dos años el espacio aéreo soberano de Cuba, en flagrante contravención de las normas más elementales del derecho internacional.

8)—Que constituye un acto cínico y sin precedentes que los victimarios se constituyan en jueces para juzgar y sancionar al país víctima.

9)—Que el pueblo de Cuba rechaza como cínicas, descaradas e injustas las sanciones impuestas.

10) Que el pueblo de Cuba rechaza igualmente la declaración formulada en esa reunión y que constituye un llamamiento desvergonzado a la contrarrevolución.

11)—Que el pueblo de Cuba advierte, además, que si no cesan los ataques piratas que se realizan desde territorio norteamericano y otros países de la cuenca del Caribe, así como el entrenamiento de mercenarios para realizar actos de sabotaje contra la Revolución Cubana, así como el envío de agentes, armas y explosivos al territo-

rio de Cuba, el pueblo de Cuba se considerará con igual derecho a ayudar con los recursos a su alcance a los movimientos revolucionarios (Aplausos) en todos aquellos países que practiquen semejante intromisión en los asuntos internos de nuestra patria.

Es decir, el pueblo de Cuba se considerará con igual derecho a ayudar con los recursos a su alcance a los movimientos revolucionarios en todos aquellos países que practiquen semejante intromisión en los asuntos internos de nuestra patria, y

12) — El pueblo de Cuba repudia las insolentes amenazas de agresión armada contenidas en ese infame documento y advierte que no es lo mismo disparar a mansalva contra un pueblo desarmado, como ocurrió en Panamá, que invadir a un pueblo armado y dispuesto a derramar en defensa de la patria hasta la última gota de sangre (Aplausos). Y reafirma lo que dijera el gran guerrero de nuestra Independencia, General Antonio Maceo: «Quien intente apoderarse de Cuba, recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre si no perece en la lucha».

Y termina diciendo esta declaración: "Patria o muerte, venceremos!"

Santiago de Cuba, 26 de Julio de 1964.



---

Impresora Alcion - Teléfono 466  
Carmelo R. Ó. del U.

---

## suscríbese a las revistas chinas

### en idioma español

	aparece	N.º	Suscripción		
			suelto	anual	2 años
China Ilustrada,	mensual	\$ 1.20	\$ 10.00	\$ 15.00	\$ 20.00
» Reconstruye,	mensual	\$ 3.00	» 30.00	» 45.00	» 60.00
El Cine Chino,	trim.	\$ 2.00	» 8.00	» 12.00	» 16.00
Pekín Informa	semanal	\$ 0.60	» 24.00	» 36.00	» 48.00

**Distribuye**

**Nativa Libros,** Mahoma 4459, Montevideo  
(Representante de Guozi Shudian)